



TEATROS Y CINES



En el Palacio de la Música

BRILLANTE REAPARICION DE MARIA CANALS, CON LA ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA, DIRIGIDA POR EL MAESTRO LLONGUERES

Hacia tiempo que no oíamos a María Canals en concierto público, pues la eminente concertista se había entregado de lleno en estos últimos años a la labor pedagógica y a la divulgación de la cultura musical, principalmente en el aspecto de la especialidad pianística, a la que ha dedicado sus mayores desvelos, plasmado en la fundación del concurso internacional que lleva su nombre.

Lleno de atractivos el programa elegido para su reaparición en el Palacio de la Música, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro J. J. Llongueres, el prestigioso subdirector del «Orfeo Catalá», tan apto y competente en la dirección de orquesta como en la de coros.

Se inició el concierto con la Obertura de «El rapto del Serrallo», graciosamente ritmada por el maestro Llongueres, que logró un feliz rendimiento de la orquesta. A continuación, y con María Canals de solista, se interpretó el «Concierto núm. 4 en sol mayor», de Beethoven, que sirvió para apreciar que la gran pianista sigue en posesión de su depurada técnica y de su fina sensibilidad, cualidades puestas de manifiesto desde el dulce canto inicial del «Allegro moderato», expresado con nítida digitación y suave fraseo, venciendo después con serena facilidad las complica-

ciones decorativas del final de este tiempo, bien desarrollado el «crescendo», con su profusión de escalas y arpeggios. Emotivamente matizado el «Andante con moto», una de las más bellas páginas beethovenianas, y por último, con toda la vivacidad requerida el «Rondo» final, lleno de dificultades contrapuntísticas, que fueron superadas con gran brillantez por la solista y la orquesta, merced a la inteligente, cuidada y eficaz dirección del maestro Llongueres.

Siguió la «Cuarta Sinfonía», de Schumann —la segunda, en realidad, por orden cronológico de producción— cuyos tiernos y agradables melodismos, impregnados de ingenuo encanto romántico, fueron traducidos por el maestro Llongueres y la orquesta con idónea escrupulosidad.

Cerró este concierto la «Rapsodia sobre un tema de Paganini», de Rachmaninoff, para piano y orquesta, que se daba en primera audición, si bien oímos no hace mucho una versión para piano y banda, por la Banda del Ejército de los Estados Unidos (en el Palacio Nacional), siendo conocida esta obra también como partitura del ballet «Paganini» representado hace unos años en el Liceo. Y es que fué el propio Rachmaninoff quien sugirió a Fokine, el famoso coreógrafo, la creación del «ballet», basado en la leyenda acerca del genial violinista, según la cual, por el amor de una mujer, vendió su alma al diablo, a cambio de perfección para su arte. La «Rapsodia» fué escrita por Rachmaninoff en su «Villa Senar» —anagrama de su nombre y del de su esposa—, cerca de Lucerna, en marzo de 1934. El ballet se estrenó el 30 de junio de 1939 en el Covent Garden de Londres.

Consta esta «Rapsodia» —verdadero concierto, que dura cerca de media hora— de 24 variaciones, divididas en tres grupos. El tema de Paganini (inicial) se desarrolla en las primeras variaciones hasta la 7, en que aparece el de «Dies irae», que es el del espíritu diabólico. En la variación 11 entra el tema de la

COMICO

MUY PRONTO...
¡SENSACIONAL
ACONTECIMIENTO!

ESTRENO en España
de la superproducción...

SALA - SANCHIS

LINDA
MISTERIO

opereta arrevisada original de
M. FILOS, música del maestro
A. ALGUERO (hijo)

con la presentación por primera
vez en España de la super-
vedette americana

ROSITA
FORNES

y UNA GRAN COMPANIA

mujer y del amor—el más sugestivo de los tres por su arrobador lirismo romántico—, hasta la variación 19, en que dialoga este tema con el «demoníaco». En la variación 23 reaparece el tema de Paganini, pero vencido, y en la última, es el espíritu maligno el que queda derrotado por el Genio Divino, que conduce al gran violinista a la inmortalidad.

Muy brillante la interpretación de esta obra por María Canals y la Orquesta Sinfónica de Barcelona. Merced al talento conductor, temple y precisión rítmica del maestro Llongueres, se lograron perfectamente todas las matizaciones y efectos sonoros requeridos. Complicados arabescos, dibujos rítmicos y rápidas octavas en el piano, que la solista tradujo con nitidez y elegancia de matices, mientras la orquesta imprimió rico colorido a sus vibrantes intervenciones.

Calurosos y proiongados aplausos motivaron la repetición de algunas de las variaciones de la «Rapsodia», recibiendo María Canals, además, numerosos ramos de flores.

Manuel R. DE LLAUDER

• • •

El domingo, por la tarde, otro concierto de piano y orquesta en el Palacio de la Música. De él fué principal figura María Canals, pianista que tanto por sus magníficas posibilidades dentro del terreno instrumental como desde el punto de vista interpretativo, goza de un prestigio internacional. Contando con la colaboración de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro J. J. Llongueres, María Canals interpretó el «Concierto número 4, en «sol mayor»fi opus. 58, de Beethoven, obra donde resplandece con toda su pujanza el genio creador del músico de Bonn, y la un tanto difusa y ampulosa «Rapsodia sobre un tema de Paganini», opus. 43, de Rachmaninof. La labor realizada por María Canals fué merecedora de las más sinceras alabanzas. Tendió a poner de manifiesto no sólo los valores decorativos de las composiciones, sino también el pensamiento de los autores. María Canals nada, pues, traicionó de los textos. Con los fragorosos y prolongados aplausos del público, la insigne pianista recogió gran cantidad de flores. Y tuvo el noble gesto de no desairar a sus colaboradores, pues, aunque se multiplicaron, particularizadas, las llamadas, lejos de volver a sentarse, sola, ante el piano, instó a la repetición de uno de los pasajes de la «Rapsodia», de Rachmaninoff.

Conocedor a fondo del arte directorial, el maestro J. J. Llongueres logró de la Orquesta Sinfónica de Barcelona un rendimiento muy eficaz. Con su técnica y su refinada sensibilidad, el competente director mantuvo el conjunto instrumental en el debido plano en las obras con piano, y de las meramente orquestales, como la obertura de «Un rapto en el serrallo», de Mozart, y la «Sinfonía número 4», en «re menor», Op. 120, de Schumann, obtuvo versiones laudabilísimas.

El maestro J. J. Llongueres y los componentes de la Sinfónica de Barcelona fueron aplaudidísimos. — U. F. ZANNI.

La Vanguardia. 30 Octubre 1917



LA MUSICA



MARIA CANALS Y J. J. LLONGUERES EN EL PA- LACIO DE LA MUSICA

El concierto celebrado el pasado domingo por la tarde, en el Palacio de la Música, ofrecía un especial interés por que en él volvía a presentarse al público de Barcelona, después de largo tiempo de ausencia, la concertista María Canals, colaborando con la orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro J. J. Llongueres, y también porque se daba en estreno una de las más famosas obras de la literatura musical contemporánea sinfónica: la «Rapsodia sobre un tema de Paganini», de Rachmaninov, para piano y orquesta, obra erizada de dificultades, de ejecución y de dicción, que afectaban igualmente al solista y a la orquesta.

Debemos decir que el concierto no defraudó al numeroso auditorio. María Canals estuvo a la altura de la merecida fama que tiene en los ambientes cultos musicales, y puso de manifiesto la seguridad de su técnica y la expresividad concisa y profunda de su dicción, tanto en la «Rapsodia» de Rachmaninov

(obra de las más brillantes y líricas de nuestro tiempo), como en el concierto 4 de Beethoven, que dijo a la perfección.

J. J. Llongueres se abre decididamente paso como director de orquesta. Posee autoridad, sensibilidad musical y recia fibra, lo que se puso de manifiesto en los momentos concertantes con el piano y en la pujante interpretación de la cuarta Sinfonía de Schumann, que ocupaba la parte central del programa. Los profesores de la orquesta, bajo su dirección, actuaron con la maestría que es habitual en nuestra Sinfónica.

P. MARTI

Revista 2 Noviembre

arte y la ovacionó largamente.

Destino 2. Havierele/157

El tercer concierto sinfónico de la semana fué dirigido por J. J. Llongueres con pleno acierto. Tanto en las obras que acompañó a la pianista María Canals como en una Obertura de Mozart y la IV Sinfonía de Schumann, la labor de J. J. Llongueres, muy bien secundado por la Sinfónica de Barcelona, fué la que permite calificar los resultados alcanzados con el mejor elogio.

María Canals en el Concierto número 4 de Beethoven fué la solista cuidadosa y profundamente musical que la obra exigía. Su intervención se hizo admirar principalmente por la calidad del sonido y su pulcra matización al servicio del verdadero espíritu beethoveniano que supo transmitir al oyente.

En la Rapsodia sobre un tema de Paganini de Rachmaninov María Canals estuvo también justa sin abandonos al sentimentalismo y al virtuosismo de la obra. Se compenetró muy bien con la orquesta que el maestro Llongueres llevó con especial cuidado. La partitura de Rachmaninov que sólo conocíamos a través de la irregular versión de acompañamiento para un ballet presentado por el Coronel de Basil la última temporada que estuvo en el Liceo, es una bella obra de artesanía. En las primeras variaciones el motivo está poco elaborado respetando los ágiles artificios del capricho de Paganini. Finalmente el lirismo exaltado de Rachmaninov se impone con una desfiguración total del hilo temático que se convierte en un arranque tierno y vehemente capaz de emocionar al público menos sensible a la música. Este final se puede interpretar fácilmente con sensiblería. María Canals evitó este peligro mereciendo los aplausos sinceros de los más exigentes, correspondiendo a los cuales repitió, con la orquesta, las frases finales de la composición.

1957

X. Montsalvatge

* *

El tercer concierto sinfónico de la semana fué dirigido por J. J. Llongueres con pleno acierto. Tanto en las obras que acompañó a la pianista María Canals como en una Obertura de Mozart y la IV Sinfonía de Schumann, la labor de J. J. Llongueres, muy bien secundado por la ~~Orquesta~~ ^{Sinfónica} de Barcelona, fué la ~~que~~ ^{que} ~~me~~ ^{me} ~~...~~ ^{...} todos alcanzados con el mejor elogio.

María Canals en el Concierto número 4 de Beethoven fué la solista cuidadosa y profundamente musical que la obra exigía. Su intervención se hizo admirar principalmente por la calidad del sonido y su pulcra matización al servicio del verdadero espíritu beethoveniano que supo transmitir al oyente.

En la Rapsodia sobre un tema de Paganini de Rachmaninov María Canals estuvo también justa sin abandonos al sentimentalismo y al virtuosismo de la obra. Se compenetró muy bien con la orquesta que el maestro Llongueres llevó con espectralidad. La partitura de Rachmaninov ~~que~~ ^{que} ~~...~~ ^{...} sólo conocíamos a través de la irregular versión de acompañamiento para un ballet presentado por el Coronel de Basil la última temporada que estuvo en el Liceo, es una bella obra de artesanía. En las primeras variaciones el motivo está poco elaborado respetando los ágiles artificios del capricho de Paganini. Finalmente el lirismo exaltado de Rachmaninov se impone con una desfiguración total del hilo temático que se convierte en un arranque tierno y vehemente capaz de emocionar al público menos sensible a la música. Este final se puede interpretar fácilmente con sensiblería. María Canals evitó este peligro mereciendo los aplausos sinceros de los más exigentes, correspondiendo a los cuales repitió, con la orquesta, las frases finales de la composición.

*
* *

El tercer concierto sinfónico de la semana fué dirigido por J. J. Llongueres con pleno acierto. Tanto en las obras que acompañó a la pianista María Canals como en una Obertura de Mozart y la IV Sinfonía de Schumann, la labor de J. J. Llongueres, muy bien secundado por la Sinfónica de Barcelona, fué la que permite calificar los resultados alcanzados con el mejor elogio.

María Canals en el Concierto número 4 de Beethoven fué la solista cuidadosa y profundamente musical que la obra exigía. Su intervención se hizo admirar principalmente por la calidad del sonido y su pulcratización al servicio del verdadero espíritu beethoveniano que supo transmitir al oyente.

En la Rapsodia sobre un tema de Paganini de Rachmaninov María Canals estuvo también justa sin abandonos al sentimentalismo y al virtuosismo de la obra. Se compenetró muy bien con la orquesta que el maestro Llongueres llevó con especial cuidado. La partitura de Rachmaninov que sólo conocíamos a través de la irregular versión de acompañamiento para un ballet presentado por el Coronel de Basil la última temporada que estuvo en el Liceo, es una bella obra de artesanía. En las primeras variaciones el motivo está poco elaborado respetando los ágiles artificios del capricho de Paganini. Finalmente el lirismo exaltado de Rachmaninov se impone con una desfiguración total del hilo temático que se convierte en un arranque tierno y vehemente capaz de emocionar al público menos sensible a la música. Este final se puede interpretar fácilmente con sensiblería. María Canals evitó este peligro mereciendo los aplausos sinceros de los más exigentes, correspondiendo a los cuales repitió, con la orquesta, las frases finales de la composición.

*

REVISTA

DE ACTUALIDADES
ARTES Y LETRAS

Año VI-N.º 290 6 Pts.

2 al 8 de noviembre
de 1957



En este número: SOCIALISTAS Y CATOLICOS • ADIOS A CHRISTIAN DIOR • EL CUADRO DE LA SEMANA • NUESTRA LUCHA ARTISTICA



Polémica

Sr. Director de REVISTA

Muy Sr. mío:

Me veo en la necesidad de contestar a las manifestaciones que ha hecho don José Mayá en el n.º 287, sección Slogan, de ese importante semanario.

Tengo amistad personal con el señor Mayá, pero, lamentándolo, he de decir que dicho señor ha «metido la pata» cuando, entre otras cosas, dice: «¿Una buena campaña de prensa?» «La de DANIS, titulada SEAMOS MEJORES, aunque equivocaron el producto. La idea era buena, pero no para un público de tres pesetas. Era más adecuada para un producto de calidad o una marca de prestigio».

Creo que basta sólo con repetir su contestación para que todos valoremos tantas barbaridades. Ahora bien, a nosotros, como a casi todo el público, el producto nos parece de gran calidad; la Marca la consideramos del máximo prestigio. En cuanto a lo del «público de tres pesetas» sepa el señor Mayá que una botella de este producto, cuesta nueve, y los miles de

botellas que se venden diariamente pueden atestiguarle que está en todos los hogares.

Por otra parte, si en lugar de decir «equivocaron el producto», hubiese dicho «me parece que equivocaron el producto», hubiera estado mejor. Sepa, no obstante, que antes de iniciar esta campaña se hicieron varios anuncios de prueba, por lo que ya añábamnos a la segura cuando salió.

Le envío Sr. Director varias referencias sobre el éxito de la campaña. Entre ellas verá lo que dice un Embajador, un Cardenal, Alcaldes, Obispos etc. Toda la Prensa y la Radio, así como también la opinión del público sencillo, entre las que verá varias cartas de este tipo: «Desde el primer día que vi esos magníficos y bien orientados anuncios, me entusiasmé y mandé se usaran en mi casa estas marcas...» (CADIÉ le puede proporcionar muchísimas más cartas todavía.)

Aún hay más: No faltaron los elogios —grandes elogios— de los técnicos publicitarios más autorizados: THE COCA COLA EXPORT CORPORATION, desde Nueva York, PHILIPS IBERICA, desde Madrid; AGRA, desde Bilbao; MONERRIS PLANELLES, desde Jijona, etc.

De todos modos, gracias al señor Mayá por considerar «SEAMOS MEJORES» una buena campaña.

Y a usted también, Señor Director, por la publicación de esta carta.

Director de Danis-Publicidad

J. FONTCUBERTA

No olvidemos a Angel Ferrant

Sr. Director de REVISTA

Estimado Sr. mío:

En el número 286 de su interesante publicación se inserta un trabajo de M. Sánchez Camargo sobre Jorge Oteiza con motivo de haber obtenido

éste el Gran Premio de Escultura en la Bienal de São Paulo.

Me parece acertado el elogio al grandísimo escultor que es Oteiza, elogio que —estoy seguro— comparte un buen número de artistas e intelectuales españoles. Ahora bien, quisiera poner una pega al trabajo de Camargo por considerarlo de justicia.

Dice Sánchez Camargo: «Una expresión que ha venido a resucitar el sombrero panorama de nuestra escultura en la que, salvo también Chillida, no tenemos otros representantes con talla internacional de Primera línea.»

La omisión salta a la vista, porque hoy por hoy, nadie puede en rigor excluir —a la hora de hacer listas— a uno de los padres indiscutibles de la gran escultura española contemporánea: a Angel Ferrant. Le estamos muy obligados al maestro para que le olvidemos así, tan fácilmente, no obstante —como bien puede serlo en este caso— haya sido involuntario el olvido.

Y esta era —nada más y nada menos— la pega que quería poner al escrito sobre Oteiza, de M. Sánchez Camargo. Para que conste, le escribe y saluda desde Madrid,

UN MIEMBRO DE EL PASO:
MILLARES

¿Qué nos pasa a los jóvenes?

Sr. Director de REVISTA:

Desde hace tiempo se viene hablando de los numerosos defectos de la juventud, de su chabacanería, de su gamberrismo y otras cosas peores, que es mejor no repetir. En modo más elegante —que agradeceremos— dice Pemán, que la juventud se ha vuelto «impertinente».

Con las líneas que van a seguir, no pretendemos refutar lo que se nos imputa, pero si trataremos de aclarar algunos puntos: ¿qué nos pasa a los jóvenes? Esto es lo que intentaremos analizar un poco como podamos. Es difícil definirnos a nosotros mismos, sobre todo porque no sabemos si lo que diremos reflejará lo que nos pasa; porque nos hallamos ante la terrible contradicción de que nos pasa mucho y, al mismo tiempo, no nos pasa nada. Mas, basta de divagaciones y concretamos:

Naturalmente, no estamos conformes. Pero eso no tiene importancia. Cuando los que ahora son mayores fueron pequeños, tampoco estaban conformes con los suyos, porque pretendían que si ellos ocupasen sus puestos, lo harían mucho mejor. Mientras que a los jóvenes de ahora, no nos interesa en absoluto ocupar ninguna de las posiciones de nuestros mayores.

Creemos que nuestros mayores tienen muchas ilusiones, casi viven de ellas. Nosotros, no queremos vivir de ilusiones. Las ilusiones engañan y acaban en pura mentira. Pero el que no tengamos ilusiones, no quiere decir que no tengamos un ideal. Antes al contrario, tenemos un ideal porque no tenemos ilusiones. Si, aunque no lo parezca, tenemos un ideal. Un ideal silencioso, pero profundo.

Mas, antes de continuar, advirtamos que cuando escribimos juventud, no se hace referencia a la juventud que se ha dejado ilusionar por nuestros mayores, ni a la juventud que se amasa en esos grandes templos deportivos, ni a esa otra, que popula por todas partes, pero que en realidad es menos numerosa de lo que aparenta. Hacemos referencia a otra juventud. Otra juventud que se ve menos, pero que de tanto en tanto, choca violentamente con el modo de pensar de nuestros mayores. Y entonces, alarmados por nuestra desobediencia de pensamiento y modo de actuar, se acuerdan de las reglas de urbanidad y proclaman nuestra impertinencia. En cierto modo, tienen razón. Pero, si somos impertinentes ¿no será, quizás, porque no se nos educó?

Sentimos que nuestros mayores, se preocuparon poco por estudiar nues-

tros problemas. Tuvieron poca comprensión para con nosotros. Pensaron que deberíamos solucionar las cuestiones, tal como ellos las resolvieron en su tiempo. Es algo, así como en esos matrimonios, en que el marido jamás se preocupa por comprender a su mujer. Aparentemente, todo se desarrolla normalmente en el matrimonio, pero aunque coman y duerman juntos (y aun cuando el marido muera, y la mujer rae por su alma), en realidad, están muy lejos el uno del otro. También los jóvenes vivimos juntos con los mayores, paseamos y comemos juntos y, cuando fallezcan, también rezaremos por ellos. Sin embargo, nos sentimos totalmente desvinculados en muchas concepciones de la vida.

Sentimos como si nuestros mayores, al educarnos, sólo nos dieron dos alternativas: o seguir lo que ellos nos imponían o hacer lo que está prohibido. Parece que nos hubieran dicho: «El mundo se divide en dos reinos: el de los Buenos (que es el de nuestros mayores) y el de los Malos (todos los que piensan diferente de ellos)» Esta actitud de nuestros mayores, el considerarse como los buenos, se refleja en su paternalismo. El mayor se nos presenta como el gran protector (El joven no quiere protectores, sino responsabilidades) y los jóvenes que aceptan este paternalismo, son admitidos entre los «Buenos», pasando a engrosar sus filas. Pero a los que no aceptan este paternalismo no se les dan oportunidades.

Nos damos cuenta, al caminar por el mundo, que las guías que nos dieron nuestros mayores para andar por las rutas de la vida, de poco o de nada sirven. Tenemos que valernos por nuestra propia enseñanza. También esto es peligroso. Sucede con ello, lo mismo que con los padres que nunca explicaron a sus hijos los misterios de la sexualidad, por cuya causa los hijos aprenden fuera del hogar, como por sorpresa y en indebida forma, lo que sus progenitores debieran haberles enseñado. Naturalmente, estos hijos pierden la confianza en sus padres, que no supieron advertirles la manera de cómo esquivar ciertos obstáculos, que en aquel momento de su vida juvenil, eran fundamentales para ellos. Algo semejante ocurre con la pérdida de la confianza de la juventud en sus mayores.

Una típica consecuencia del actual distanciamiento de la juventud para con sus mayores, se registra en el hecho de que aquella se encuentra más a gusto, en la compañía de jóvenes de cualquier país, que en la de compatriotas que sean sus mayores. Nuestros mayores son muy particularistas (consecuencia de ser los Buenos), mientras que la juventud es universalista: detesta las fronteras.

¿Más puntos de acuerdo? Por ejemplo, el afán de los mayores de presentarse como héroes. Desgraciadamente, sus proezas no nos producen ningún efecto. Tenemos, quizá, conceptos distintos de la heroicidad. La concebimos como algo de lo que no se hace propaganda; como algo que supone un esfuerzo constante y callado.

Otras muchas cosas pudieran expresarse, pero cedamos la palabra a quien las refiera mejor. Por otra parte, no quisieramos pecar de resentimiento para con nuestros mayores. Si tuviéramos que explicar nuestra conducta echando la culpa a los mayores, caeríamos en lo absurdo. Si aquí hemos planteado algunos puntos de divergencia, lo hacemos más con el ánimo de llegar a una mutua comprensión —siempre posible— que con el de achacarles nuestros defectos. En última instancia, si somos, es gracias a Dios y a nuestros mayores. Quejarnos no sería de hombres. Además, y posiblemente, pese a nuestro deseo de originalidad, lo que ahora sentimos nosotros, también, en su día, lo sintieron nuestros mayores. Al fin y al cabo, nuestro ideal es el mismo de siempre, el que tenían nuestros abuelos: crear una comunidad decente.

UN JOVEN



DURERO

Consejo de Ciento, 282

Láminas Artísticas
Ex - Libris
Pergaminos heráldicos
Grabados en relieve
Christmas



CALIDAD, NOVEDAD y TECNICA

Son características de nuestras Creaciones.

CUANDO LO NOVÍSIMO SEA YA MUY VIEJO

No se si alguno de mis lectores se ha situado alguna vez mentalmente en un futuro remotísimo —no en el «año 2.000» que, todavía por rutina, se suele citar en las novelas de anticipación, sino mucho más allá, a una distancia pareja a la que existe entre nosotros y el inventor del primer cacharro fabricado con barro cocido, o, por lo menos entre nuestros días y los que vieron la primera y tosca piragua sobre las aguas de algún río de la Mesopotamia o de la China deslizándose según la corriente, o remontándola por

humana que vivirá entonces —a no ser que se hubiese desubierto el modo diabólico de hacer saltar el planeta y haya perecido nuestra estirpe, víctima

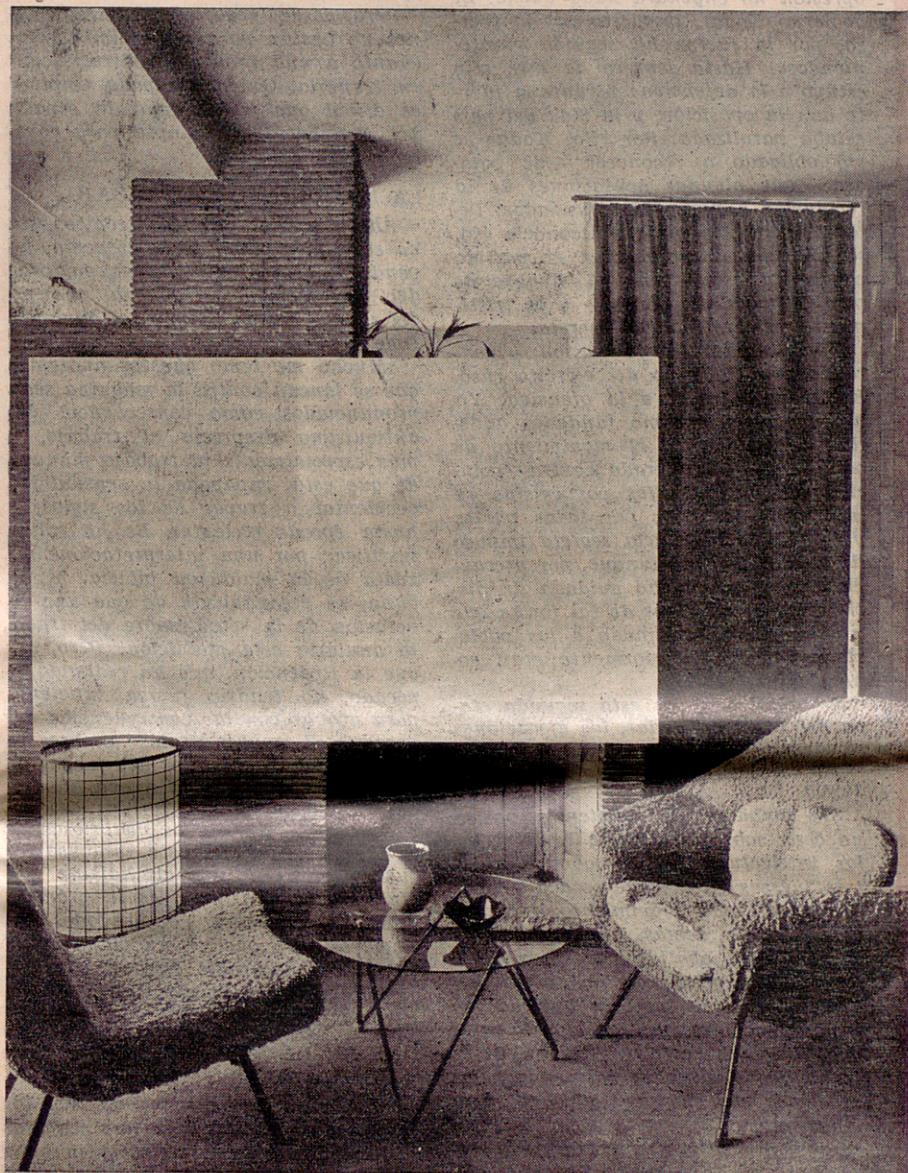
Por ROSENDO LLATES

de una irresistible curiosidad de saber y una oscura y terca voluntad de ir hacia adelante a cualquier precio—, no; sino para representarme y conjeturar que habrá sido de muchos

Porque hoy nuestras reacciones ante el cine, la aviación, la radio, la televisión, el magnetófono, la bomba atómica, con o sin hidrógeno, etc., son más bien de una ilusión y unas ganas de jugar con ellos como si fuesen juguetes que nos han traído los Reyes Magos (o San Nicolás o el Papá Noel, según los países); y si con alguno de ellos no podemos jugar—como en el caso de las bombas atómicas—juega nuestra imaginación, desbocada en suposiciones y novelarías de gran fantasía. Lo serio resulta desbordado por lo



obscuras, encerrados como los topes debajo el suelo? Y no digamos de la televisión, que después de su época de juguete nuevo, no es creíble que pueda interesar a nadie. También nos parece que un día los humanos se fastidiarán de verse perseguidos y mortificados por la radio del vecino y limitarán el uso del artificio a sus servicios verdaderamente útiles, en vez de autorizarlo para que nos hinche los oídos de música detestable, por lo corriente, con detrimento de los que poseen una fina sensibilidad musical y premio de los zafios e incultos devoradores de las más bajas formas del arte de los sonidos. Por ahora es un juguete, y hay que jugar con él; es decir, armarnos de paciencia cuando los demás están jugando. Pero cuarenta mil años de una técnica destinada a la vulgaridad y basada en una especulación sobre el número infinito de los tontos, a que alude el Ecclesiastés, no creemos que haya tío que los aguante.



La vivienda moderna tiene un magnífico exponente en este departamento amueblado del Edificio de la Equitativa.

medio de una pértiga o bien de algo así como una pala o remo prehistóricos, ante la estupefacción de los jefes, brujos y pueblo de la tribu que albergara tan gran hallazgo, de consecuencias por completo imprevisibles. A ese futuro, tan futuro me he trasladado yo en imaginación varias veces.

Mas, no para fantasear nuevas máquinas, ni raros modos de vida, y hasta la estructura y fisonomía de la raza

de los inventos que en nuestros días son modernísimos y que entonces se habrán incorporado de tal forma a la vida, que ya todo el mundo ignorará incluso la fecha exacta de su descubrimiento y el nombre de los inventores.

Habrà desaparecido también desde largo tiempo la ilusión infantil que hoy nos producen, comparable a la que sienten los niños por los juguetes.

poéticamente exaltado. Hay, en nuestros días un auténtico lirismo de la ciencia, por parte de las masas: lirismo que perjudica a la cotización del verdadero arte y de muchos otros valores espirituales, desahuciados, aunque sea momentáneamente, por el arrobamiento tras lo maravilloso tangible que es la técnica. Claro que es esta una posición, como observa Jaspers, absolutamente contraria al verdadero espíritu de ciencia; pero, en la conciencia del gran público, sigue a ésta, arrastrándose a sus pies, como la sombra al cuerpo, en versión aterrada, hueca y gris.

¿Cómo podemos imaginarnos, por ejemplo, que pueda ser posible hablar por espacio de cuarenta mil años —aunque dentro del cosmos sea una cifra despreciable— de actores cinematográficos y sus casamientos y desencasamientos crónicos, con la insípida indecencia de casi toda la literatura reclamística de nuestros días? Pasaron la tragedia griega y la comedia romana, que eran recias estructuras de arte, ¿y no pasaría un espectáculo de sombras al que hay que contemplar a

LA VIVIENDA MODERNA

Lo que más llama la atención en todos los proyectos arquitectónicos y en todas las exposiciones relacionadas con la habitación que se destina al hombre civilizado de nuestros días, es aquel derroche de ingenio para conseguir encerrarnos en el breve espacio de unos palmos cuadrados, de forma que las familias vivan como dentro de una alacena, rodeadas de una maravillosa serie de comodidades mecánicas, aunque sin la comodidad esencial: disfrutar de un espacio libre, tener cada cual su propia habitación y ser algo más que un caracol dentro de su cáscara, o un marisco dentro de su concha que le protege y le comprime.

Del mismo modo que al hombre contemporáneo le va faltando cada vez más la posibilidad de un asueto dentro del cual poder contemplar las realidades superiores, se pretende, por razones técnicas puestas al servicio de unas exigencias económicas, negarnos el mínimo movimiento dentro de nuestros modernos cubiles, donde se vive reducido a la satisfacción de las exigencias de nuestro cuerpo: comer, dormir y asearse, negándonos las de nuestra alma, que, por una paradoja, si bien no ocupa lugar, tiene sus exigencias de espacio y aislamiento. Ni un triste piano vertical puede caber en muchos de los locales que se brindan, mediante un alquiler nada modesto, a las pobres gentes obligadas a no tener otra distracción que tocar discos o «poner la radio», o, en último caso, tañer la harmónica, si sienten alguna afición por la música. Sabemos de pisos modernos en los que, si ocurre una defunción, será preciso descender el ataúd por donde entran y salen los muebles de la casa, ya que no pasa por la escalera.

Todo sucede como si el hombre no fuese un compuesto de cuerpo y alma, sino un ser reducido a sus necesidades animales. La vida en familia resulta imposible en locales donde se tiene que vivir los unos encima de los otros. Las tertulias hoy se celebran en los bares y la convivencia familiar exige que, exceptuando las horas de co-

mer y de dormir, todo el mundo se largue por esos mundos de Dios, sin posibilidad de ese delicioso estar solo y, a la vez acompañado, en casa, como se había practicado desde hace muchos siglos. Tan materialista es el concepto que hoy se tiene del hombre que, en todos los países del mundo, al fabricar esas grandes máquinas de vivir, esos barrios de viviendas modernas, pagadas por el Estado o las grandes corporaciones, se ha caído en el olvido de dotarlas de escuelas; me parece haberlo leído en una revista inglesa que se ocupaba del caso, y señalaba el peligro de un aumento de la delincuencia infantil, fomentada por la existencia, en los grandes bloques de viviendas pagadas por las corporaciones, de numerosas pandillas de niños desocupados y, naturalmente, ocupados en tramar continuas peleas y travesuras, a las órdenes de sus capos, y, a veces bajo la influencia de personas mayores explotadoras de la niñez.

Ya sabemos que en el mundo no se puede hacer todo cuanto se quiere y es bueno y deseable: que la política es el arte de hacer cosas posibles. Pero, sin pretender que se hagan milagros, creemos que tal vez la idea-fuerza del aprovechamiento del espacio destinado a la vivienda humana, idea muy comprensible en momentos de rápido crecimiento de la humanidad, nos ha conducido a exagerar la importancia de un factor meramente económico y a desdeñar toda otra consideración de origen moral y espiritual. A la brutalidad y sequedad de estilos arquitectónicos sin nada parecido a la sonrisa (casas que son nada más que unos archivadores de hombres) corresponde esa otra violencia que se nos hace al querer obligarnos a un despojamiento total de humanidad y dulzura de vivir, y eso en nombre de una técnica, que se convertirá en instrumento de tortura, si el hombre no sabe reivindicar a su debido tiempo los derechos del alma, imprescindibles y que no se pueden renunciar ni desconocer de ningún modo.

REVISTA

Vía LAYETANA, 158 - BARCELONA
Teléfono: 28-69-67

Para suscripciones en Barcelona:
LIBRERIA FRANCESA, Rbla. del

NUESTRA
PORTADA:

Gina Lollobrigida, después de su maternidad, rueda su primera película: «Ana de Brooklyn».

Centro, 57 - Paseo de Gracia, 91 -
Muntaner, 224

PRECIO SUSCRIPCION

España: Año, 300 ptas.; semestre,
150 ptas.; trimestre, 75 ptas.

América: Año, 312 ptas.; semestre,
156 ptas.; trimestre, 78 ptas.



NOTAS INTERNACIONALES

ZUKOV Y LA POLITICA DEL "SPUTNIK"

Por MANUEL RIERA

CUANDO Krushev, a mediados de este año, hundió a la vieja guardia estalinista, escribi en estas mismas columnas una afirmación de la que en muchos momentos llegué a dudar para no decir que llegué a arrepentirme: «Por ello son absurdas todas las consideraciones que se están haciendo en sentido bonapartista sobre el papel decisivo del ejército en la alta política soviética». Argumentaba esta afirmación cuyos riesgos no se escaparán a ningún lector, especialmente a la vista de los acontecimientos que comentamos, diciendo que el apoyo del Mariscal Zukov al primer secretario Krushev, lo había pagado éste ascendiendo al cargo de miembro efectivo del «Presidium», órgano colegiado supremo, en el que, hasta entonces, sólo tenía la categoría de suplente.

Pero si se considera, como escribi entonces en el mismo artículo que titulaba «Palo a la derecha, palo a la izquierda», que el Mariscal Zukov era el único miembro militar en el órgano que detenta el poder supremo, y que los políticos civiles, entre titulares y suplentes, son nada menos que catorce, se comprenderá que mi afirmación no era tan arriesgada, aunque marchara a contra corriente de las opiniones mayoritarias entre los comentaristas occidentales.

Y si se confirma la noticia que nos llega a última hora, de una fuente oficiosa italiana, según la cual no solamente el mariscal Zukov ha sido destituido o «liberado», según la frase exacta de la terminología oficial,

de sus funciones de Ministro de Defensa, sino que —y aquí viene lo grave y realmente significativo— ha sido privado de su puesto en el «Presidium», entonces si que hemos de convenir que, la primera víctima de la diplomacia febricitante, nacida bajo el signo del «sputnik» con su tremenda carga de aventura y desafío, ha sido el militar más representativo de la casta más conservadora de Rusia, cual es la casta numerosísima y brillante de los mariscales soviéticos.

No olvidemos que al mariscal Zukov le colgaron el terrible mérito de la represión de Budapest. Los que recordaban su camaradería de armas con Eisenhower, y los que querían salvar su pretendido sentido pro-occidental, alegaron que como ministro de defensa, no hizo más que defender, con la razón suprema de las armas cual es la obligación profesional de un militar, el cuadrilátero defensivo soviético en centro Europa, violentamente atacado en un bastión extremo por la heroica sublevación húngara. Pero ya entonces parece ser que Krushev, más avisado y en el fondo más político, se presentó como partidario de la moderación, hasta el punto de decirse que había estado a dos pasos de su exterminio físico, cuando las dos fracciones rivales de estalinistas y malenkovistas se habían unido sobre su cabeza y le habían acusado de ser el responsable, con su desestalinización exagerada, del revisionismo antisoviético que enllamaraba Hungría y amenazaba extenderse por todos los satélites. (Pasa a la 3.ª columna)

3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2
10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9
17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5
13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26

al compás de los **Días**

1	2	
8	9	
4	15	16
1	22	23
4	5	
11	12	
7	18	19
4	25	26
.	.	

EXCELENTE DECISION

No todo van a ser censuras edilicias: sabemos de buena fuente que por decisión personal de nuestro Alcalde, D. José María de Porcioles, se va a iniciar una renovación en el ornato del Excmo. Ayuntamiento. Y lo que es mejor: aquella mentalidad que quera arrancar obras de los museos para llevarlas a los muros municipales va a ser reemplazada por un sentido moderno y digno de nuestro tiempo: El invitar a los artistas actuales a dejar sus huellas creadoras en las paredes de la Casa de la plaza San Jaime.

Ya se han dado los nombres de los artistas que van a decorar nuestro Municipio. El Pintor Francisco Gali pintará escenas del Quijote, pagando así la deuda de gratitud que Barcelona tiene con Cervantes. También van a dejar la huella de sus pinceles en el Ayuntamiento los pintores Vila Arrufat, Obiols y Ramón Rogent, que pintará escenas de los «Gremios» de nuestra ciudad. Y el artista Evaresto Morera, en labor de marquetaria, nos describirá el poder marítimo de la ciudad condal, en la Historia.

La idea nos parece excelente: cada época debe dejar su testimonio y no está bien pedir prestamos a los siglos que se esfumaron. Máxime, cuando jamás Barcelona ha tenido una plantilla de pintores decoradores de mayor dignidad que en el momento presente. Con fino espíritu, eso hizo el barón de Viver: en su época se pintaron, entre otras cosas, las salas de Jose Maria Sert y las de Xavier Nogues. La mucheaumbre que admira hoy la Sala de Sert, ya cotizado como un valor internacional, demuestra el acierto de aquel Municipio. Lástima grande que cierta entidad oficial borrara las pinturas de Torres García de sus muros. Hoy, Torres García, también valorizado como firma internacional en el orden de la decoración, sería un ejemplo del elevado espíritu de un tiempo barcelonés que lo acogió para plasmar su ingenio en las paredes de una corporación pública.

Hay que vivir con nuestro tiempo: una política municipal del «Cuplet», es decir, de vivir con la mirada puesta en el pasado, aprovechando sus elementos cubiertos de polvo, por mucha nostalgia que encierre, es desgraciada y melancólica. Nuestro tiempo ha traído a la vida una nueva mentalidad: los particulares en sus casas, en su estilo de vida, han recogido ésta jaceta. Sería absurdo que no la adoptasen nuestras entidades oficiales.

Por cierto: cuando se creen nuevos jardines hay que llevar la escultura moderna al aire libre. Estos marmoles con paganos desnudos, que se repiten hasta la monotonía en nuestros parques o esos bronceos ocnocentistas, son reliquias de un pasado.

Pero resulta anacrónico, en tiempos de Calder, seguir imitando a Policeto. Para llevar nuevo espíritu al país, hay que enfrentarlo con realizaciones plásticas de nuestra época.

Nos parece bien ese primer paso de nuestro Municipio, preocupado por decorar sus muros con artistas vivos. Hay que llevar esa misma ilusión moderna y actual a todo el mecanismo de las instituciones públicas, si queremos dejar un testimonio permanente de quehacer y de eficacia. JAIME URBANO

PULSO DE LA CIUDAD

ALARMA EN LA BIBLIOTECA

EN el patio de la Biblioteca Central se instaló, con motivo de la estancia entre nosotros de S. E. el Jefe del Estado, una exposición interesantísima sobre la labor realizada por la Exma Diputación Provincial. Dicho certamen, dispuesto de una forma gráfica y documental, de sencillo impacto informativo, se ha mantenido abierto durante diez días. El acuerdo nos parece excelente, ya que la opinión pública puede seguir, a través de gráficos y cirras, la gran tarea realizada por la entidad presidida por el marqués de Castell-Florete.

UNAS CIFRAS DE LECTURAS

En el orden de la cultura, primordial empresa de las diputaciones, su tarea ha sido muy amplia. Con sus ventisiete «bibliotecas públicas» abarca no solo la provincia, sino la misma zona de las palearas. En dichas bibliotecas no solo se facilitan volúmenes sino que se articulan en pequeños focos de cultura: ya que en las mismas se pronuncian conferencias y se proyectan documentales.

Y vamos a la eficiencia de las cifras. Fueron fundadas en 1914 y creemos recordar que debido a la actividad de D. Eugenio D'Ors, cuya huella creadora es necesario advertir en toda esa etapa de la vida catalana. En 1914 se censan los lectores de las bibliotecas de la Diputación en 269.355: y han leído 347.641 libros.

En la actualidad el censo de lectores es de 387.145; que han leído 727.246 libros.

Cuando hablamos de «Bibliotecas Populares», nos referimos a las situadas en la provincia. En cuanto a la Biblioteca Central tenemos las siguientes cifras. En 1914 se censan los lectores en 78.720; y han leído 99.489 libros. En el año 1957 el censo de lectores es de 84.525 y han leído 107.144 libros. La cifra más alta de lectores y lecturas se alcanzó en 1954 con 123.315, que leyeron 151.005 volúmenes.

Disminuye, pues, la cifra de lecturas en estos últimos tres años. Y con índices alarmantes: la complicación de la vida moderna, los transportes, el escaso tiempo de que dispone el individuo que vive en la ciudad, le está alejando de los libros. He aquí un síntoma que debe tener en cuenta, con espíritu de alarmas, el gobernante.

OTRAS ACTIVIDADES PROVINCIALES

Podemos seguir a través de unos gráficos la labor realizada por la Diputación a través de su Caja de Ahorros. No hay que olvidar la importantísima tarea formativa de la Escuela de géneros de Punto de Canet de Mar. Actualmente tiene una matrícula de 225 alumnos: en 1947 su presupuesto era de 842.890 ptas.: en 1957 se monta en 1.882.344 pesetas.

El Director de los «Textiles panamericanos», Mr. George F. Zeeland afirmó de la misma: «Es la más completa que conozco: en Norteamérica hay cinco: y no pueden compararse con ella: a todas las aventaja la de Canet.» Como dato curioso consigno que se exhibe un telar de 1745, tipo William Lee, primer material de trabajo de la Escuela. Dentro de las preocupaciones técnicas de la Diputación hay que mencionar a la Escuela de Péritos Industriales: cuenta en la actualidad, con una matrícula de 1.719 alumnos: y la Escuela de Trabajo; en su sostenimiento, en el curso 1956-1957 se han invertido 4.839.650 pesetas.

MAS REALIZACIONES CULTURALES

No queremos olvidar la magnífica labor llevada a cabo por la Escuela de Bibliotecarias: los talleres de « encuadernación y reparación de libros », donde se emplean los procedimientos químicos más modernos. En cuanto a las encuadernaciones, el material plástico va sustituyendo a las nobles tapas de pieles o de telas ricas.

El crecimiento de un Museo y su atención sostenida puede seguirse en la biografía, breve, del Museo Romántico de Sitges. En 1954 se le añadió la bodega: en 1957 la biblioteca.

En 1949 el número de visitantes fué 120: en éste año, y gracias a los desvelos de su Director, D. Alberto del Castillo —se le ha añadido una iluminación, para que pueda ser visitado durante la noche— alcanzó la cifra de 18.000 visitantes.

En cuanto al «Museo Marítimo» en 1946 tuvo 8.812 visitantes: y en la actualidad llegan a los 23.000.

En las actividades culturales queremos recoger las del

Instituto del Teatro: en el curso 53-54 tuvo una matrícula de 161 alumnos: en el curso 55-56 la matrícula es de 243 alumnos.

En lo referente al Museo del Teatro el número de sus visitantes es índice de su creciente interés. En 1955 tuvo 6.538: en 1956, 11.675.

FOMENTO DE LAS ARTES

Singular es la labor realizada por la Diputación a través de sus premios «San Jorge». En una salita se exponen los premios premiados, desde su fundación. También, a través de gráficos, pueden seguirse las restauraciones llevadas a cabo en las magníficas iglesias provinciales; la tarea que viene desarrollándose en Ampurias; se exhibe el mural de rugreig, del siglo XIII.

No queremos cerrar esta rápida crónica sin referirnos a otras actividades de la Diputación, que si bien son importantes, caen al margen de la intención cultural-informativa de este reportaje. Nos referimos a la Beneficencia, con la magnífica realidad del Hogar Ana G. de Mundet y el Pabellón Cambó; el proyecto de hogar para niños anormales, en Santa Coloma; la fértil tarea de conservación de carreteras y reconstrucción de puentes vecinales. También en las actividades deportivas la empresa de la Diputación Provincial ha sido fecunda, destacando la zona deportiva de Tarrasa, así como numerosos campos de deporte esparcidos por toda nuestra área geográfica.

En resumen: una exposición, que si no completa —hemos notado la falta de una alusión al «Día de la provincia», fiesta ya tradicional en las actividades de nuestra Diputación— nos da idea del servicio enorme que presta a la causa de Barcelona, nuestra activa entidad R. M.

CONFIDENCIAS DE LA TORTUGA

DEL BRAZO Y POR LA CALLE

Nuestro «chisme» sobre la adquisición de una librería del Paseo de Gracia por el escritor Ignacio Agustí armó bastante revuelo. Ahora podemos precisar más.

Hemos visto salir de la Librería «Argos», al autor de «Mariona Rebull» acompañado del tradista de arte y culto conferenciante Luis Monreal y Tejada. Después de visitar detenidamente sus departamentos salían del brazo y a la calle.

LA GRIPE ASIÁTICA Y EL PLANETA

El editor Lara propone y, la gripe asiática dispone. Emilio Romero, el flamante ganador del premio «Planeta» tenía que haber venido a Barcelona para celebrar el coloquio de prensa y cobrar sus honorarios del premio en el Ateneo al día siguiente.

Pues bien, el acto ha tenido que trasladarse: la gripe ha hecho lo que no pudo el jurado del «Planeta». Tumbarlo.

En efecto, «La paz empieza nunca».

POR CIERTO, QUE EL SALÓN DE OCTUBRE...

Hubo cena homenaje a los organizadores del Salón de Octubre. Y como era natural, hubo también discursos de sobremesa. El amigo Tharrats, que además de pintor abstracto es «añaf» o ingenio, preguntó en su pieza oratoria las razones de la suspensión del Salón de Octubre. Nadie respondió a su pregunta. Yo quiero hacerlo desde aquí: es otra víctima de la gripe.

El arte moderno se cree fuerte y entiende que puede suprimir los antibióticos: pero cuando menos se lo espera... le salen los fallos del jurado de los premios del Real Circulo Artístico.

ROGENT SE DECLARO

«POMPIER»

En la cena del Salón de Octubre nuestro dilecto amigo, el pintor Rogent, se declaró el «último pompiere».

Lo que él diría para sus adentros: A mí que me llamen «pompiere», pero que me encargue el Ayuntamiento pintar sus muros... LA TORTUGA



Vinos tintos

Rioja Fino

Banda Azul

Viña Vial

Gran Reserva

Pídalos en todos los hoteles, restaurantes, charcuterías y colmados.

Depositorio:

AUGUSTA, S. A.

Vía Augusta, 10 - Teléf. 28 15 52 BARCELONA

Vinos blancos

Blanco Seco

Monte Haro

Rinsol

Gran Reserva

Pocos segundos
bastan
para hacer
un buen
café
porque



NESCAFÉ

**lo hace todo
por usted**

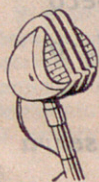
Los cafés que se utilizan para la preparación de NESCAFÉ se seleccionan entre los cafés procedentes de las mejores plantaciones y cada variedad se tuesta por separado. Una vez molidos, NESCAFÉ hace el café (tal como lo hace usted en su propia casa, pero en enormes recipientes).

Se obtiene así un café concentrado que se somete a la acción de una fuerte corriente de aire caliente, se evapora el agua... y queda un polvo finísimo que conserva el aroma de los mejores cafés. ¿Ve usted qué sencillo resulta?



Ahora puede usted explicarse por qué basta añadir agua bien caliente al NESCAFÉ para obtener en un instante el más delicioso y aromático de los cafés.

**CAFÉ
PURO
100%**



Sintonice las emisiones:

CAFÉ Y CONCIERTO todos los domingos durante la sobremesa
TEATRO BREVE los jueves a las 9 de la noche. (Cadena S E R)

SIETE DIAS
EN MADRID

DE LA BOTANICA A LA GRIPE

Dos noticias para botánicos y para los que, sin ser botánicos, consideran los árboles y las plantas como una de las obras más perfectas y bellas de la creación.

Una es que el Presidente de la República del Líbano, en cuyo honor ondean al aire vivísimo del Madrid otoñal las banderas, muy semejantes, de España y de este pequeño país oriental (roja, blanca y roja la libanesa), trae un valioso regalo para nuestra ciudad: cuatro cedros del Líbano que serán plantados en los jardines del palacete de la Moncloa, residencia de los huéspedes ilustres de nuestro Gobierno. Las relaciones entre España y el Líbano se remontan a tres mil años de antigüedad. De aquellas fabulosas transacciones comerciales entre los fenicios y nuestros antepasados ibéricos sólo queda el recuerdo y algunos restos inestimables que guarda celosamente el Museo Arqueológico: bellísimos collares de oro, muy semejantes al que luce la Dama de Elche, y alguna misteriosa estatua ritual. A partir de ahora, el viejo país de los fenicios tendrá esta otra representación a la vez material y espiritual en Madrid, en el centro de su vieja colonia: los árboles bíblicos, cuyo solo nombre induce a la reverencia.

La otra noticia botánica es

de carácter más erudito, pero viene envuelta en ese soplo de cordialidad entre pueblos hermanos que nos ha traído de América el Director del Instituto de Cultura Hispánica don Blas Piñar. Se trata de un nuevo paso en la edición de la monumental «Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada», obra que compendia los trabajos de la memorable expedición que mandó a aquellos países el rey don Carlos III y que fué dirigida por don José Celestino Mutis, a quien se debe la portentosa colección de siete mil láminas descriptivas de plantas colombianas que se guardaba como tesoro inestimable en el Jardín Botánico de Madrid, y que ahora, merced al esfuerzo combinado de los gobiernos de España y Colombia, se está imprimiendo.

Don Blas Piñar ha traído de Colombia 40.000 dólares que serán invertidos en la edición del tomo «Quinas», tercero de los publicados por esta acción conjunta de los dos países. Lástima que la edición de esta obra que debía ser capital en la historia de la botánica universal, llegue cuando ya muchos de los descubrimientos de Mutis se han publicado por otros botánicos posteriores que se apresuraron a editar sus estudios mientras los del buen sacerdote y botánico gaditano

dormían entre las frondas del jardín Botánico un sueño de casi ciento setenta y cinco años. Aquí sí que se podría decir con toda justificación aquello acerca de los españoles largos en hazañas y cortos en publicarlas.

o o o

El seminario de Estudios Europeos que funciona en el Ateneo de Madrid ha iniciado sus actividades previstas para el presente curso. La primera sesión se desarrolló en torno al tema «La Unificación económica europea vista desde España», que fué expuesto por el director del Seminario, don José Miguel de Azaola.

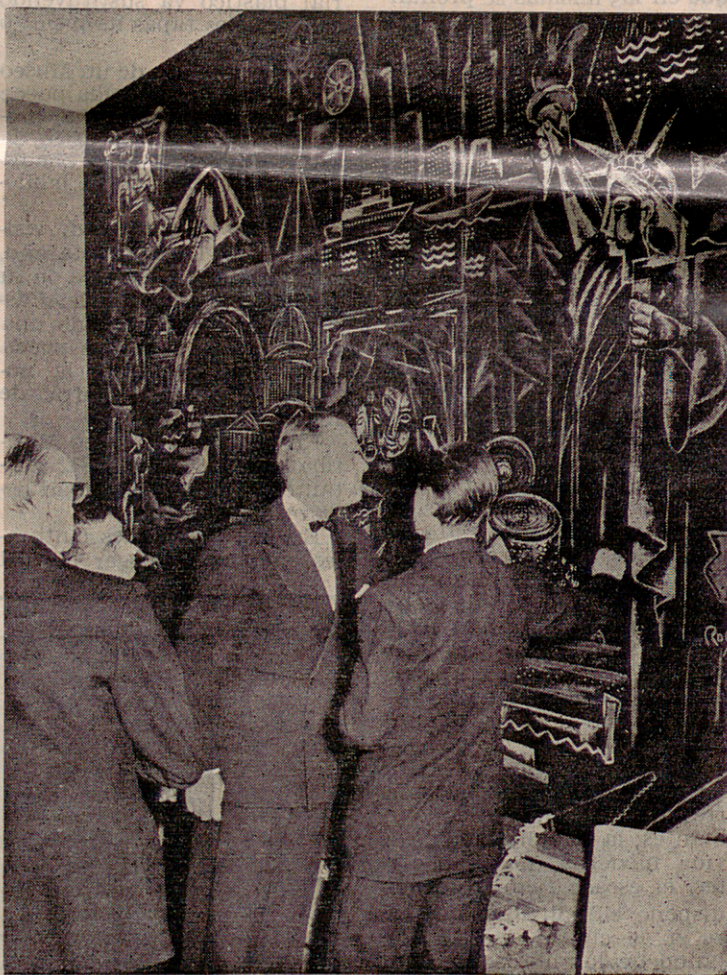
o o o

El Ayuntamiento de Madrid ha destinado unas cuantas pesetas a reparar los pináculos y uno de los templos del Puente de Toledo. Falta hacia esta medida, pues las barrocas excrecencias de piedra se hallaban en lamentable estado, roídas por el tiempo y por la incuria. Me parece haber recordado en otra ocasión que estos pináculos eran muy admirados por Gaudí.

o o o

Chistecito sobre la gripe asiática. Esta tiene las siguientes características: A, B y C. La A indica que es asiática, la B que es benigna, y la C que, en no pocas ocasiones, es cuento.

A. R. C.



BARCELONA. — Ramón Rogent muestra su pintura mural al Embajador, Mr. Lodge, y a los señores Pi y Suñer y Poal.

El "American Club" abre sus puertas

El «American Club» y los nuevos locales del Instituto de Estudios Norteamericanos, ambos formando un todo en común, han dado comienzo a una nueva etapa de sus actividades. Nueva por cuanto éstas se van a ver ampliadas con un mayor alcance. Y como que a tal fin tal solemnidad, el lunes día 28

por la noche, se celebró la inauguración con asistencia del Embajador de los Estados Unidos en España, Mr. John D. Lodge.

Durante la cena de gala, que tuvo lugar en el salón de actos de la entidad, su presidente, el Dr. Pi y Suñer y el señor John D. Lodge, pronunciaron dos importantes discursos.

El historial del Instituto de Estudios Norteamericanos, cuya intensa actividad se ha visto reflejada tanto en el intercambio de relaciones artísticas y culturales, como en la influencia que muchas de sus iniciativas han tenido en nuestra ciudad, ha comenzado a figurar, ya, como un elemento, si no decisivo, al menos influyente dentro del ámbito cultural barcelonés. Y es al impulso que al mismo le han dado su presidente, el Dr. Pi y Suñer, su director, el Dr. Poal y sus Vicepresidentes, los señores Manuel Riera Clavillé y Dr. Ramón Sarro, así como los componentes de cada una de las ponencias, que ha conseguido alcanzar tan importantes resultados. De ahora en adelante, con la valiosa colaboración de Mme. Abouchar, Presidente del American Club, se espera un mayor incremento de las actividades del Instituto.

Debemos señalar, como nota importante, que el Instituto abre sus nuevas puertas con una interesantísima exposición de astronáutica organizada por el Director de la Sección Astronáutica Sr. Mateu Sancho, compuesta por fotografías de alto valor documental, y cuenta, en la sala del Club, con magnífico mural sobre fondo negro debido al arte del pintor Ramón Rogent. Ha despertado auténtica admiración esta obra entre las personalidades que lo contemplaron, por constituir la primera realización de carácter pictórico en la que figura una alegoría de los Estados Unidos. Según advirtió Mr. John D. Lodge, Nueva York y diversos lugares de Norteamérica, cuentan ya con artistas pintores que lo han glosado, pero nunca, hasta hoy, se había representado, en conjunto, a la nación americana. Por su gran valor artístico se realizó, de dicho mural, una fotografía en color que será remitida a Washington.

R.

ARBOLES EN LAS EMBAJADAS

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Al pasar por los palacios y palacetes de las embajadas miramos al fondo de su jardín buscando un recuerdo del país que representan.

Hay Embajadas sin jardín, embajadas secas pero a veces en su escudo hay una evocación alegórica que nos compensa, como en la de Venezuela que tiene una gran gavilla de oro o la del Líbano que sólo tiene sobre el fondo de su blasón nacional un opulento cedro.

Las embajadas atraen la vista del que pasa porque se ve el asta de la bandera como mástil de un buque viajero amarrado a un balcón.

El ejercicio más funambulesco de los ojos es trepar hacia el escudo de esas embajadas y lograr leer su lema, aunque a veces está tan alto que hay recurrir a la placa en cobre que condecora sus puertas.

Después se miran los balcones porque se supone un interior lleno de paz y concordia y en cuyo confortable hogar se sintetizan las flores felices de muchos hogares lejanos.



Si pasamos por las Embajadas cuando es hora de Cancellaría se siente un laborar de oficina, pero si es cuando han pasado ya esas horas afanosas —y que es cuando solemos pasar— notamos que el fondo de esa casa que representa todas las ciudades y campos de un país, está reintegrado a su sosegado vivir y da té en servicio de plata sellada a los compatriotas elegidos o a los amigos de su patria.

Los porteros vestidos con elegancia y con guantes blancos esperan detrás de la puerta de cristales al que entra dando su tarjeta y que poco después pasa al salón dejando el gabán en el sitio de más segura confianza que tienen los gabanes.

Es intrigador todo lo que sucede detrás de los grandes estores que cubren los balcones embajatoriales y recordamos que en los viajes de los espejos de embajada se ven siempre perspectivas de campos y paseos diferentes a los que solemos transitar y sus cuadros y tapices se abren a otros bosques de la cultura y del espíritu.

Sigo la difícil armonía de las embajadas, su estar alejadas unas de otras aunque tengan horas de convivencia y reunión como si se comunicasen entre ellas por caminos propios y especiales de televisión fuera de sus días recepcionales en que se reúnen en su palacio los representantes de las naciones más antiguas.

Alguna resulta penumbrosa —ya es de imaginar cual puede ser— y miramos sus



grandes balcones como si fuésemos a ver sombras gestoras y al pasar por su portal nos parece ver entrar al conspirador

universal, pero la verdad es que no se nota nada extraño en su inmueble ni en sus contornos y sólo se observa que allí se vive con holgura llegando a su hora la gran cesta de las embajadas y el incesante ir y volver de la valija que les trae los grandes vinos y las provisiones de fama mundial.

Alguna que está en trance de guerra —siempre hay una en esas condiciones— está como velando armas y sus máquinas de escribir están en pleno conflicto antiaéreo.



Preferimos pasar frente a las embajadas serenas y que además pertenecen a pueblos que son un emporio y algo de regalo protector brota por sus rendijas o por sus balcones abiertos de par en par; sin embargo todavía con su reservado vivir puede haber algo de tratadismo político en sus corredores y pasillos, respiramos plenamente ante las que tienen jardín.

En esos jardines hay como una confluencia de paisajes y su verdor representa los valles inmensos de otro gran cuadrilátero —por no decir pentágono— del terraqueo.

Allí, del otro lado de la verja es otro sitio separado por montes, ríos y abismos del lugar en que estamos.

Si pasamos hablando, la voz parece tener un ostensorio eco en congestionados remotos.

¿Qué el jardín de la Embajada tiene rosas? Pues las rosas no son como las de los jardines de al lado, aunque parecen las mismas.

Son cuidados jardines a los que adreza un jardinero o un grupo de jardineros que como son de otra nacionalidad piensan en otras laderas cuando riegan los bancales o podan las plantas.

Alguna de esas embajadas con jardín manda traer el árbol más exótico de su patria y se ve a lo mejor una de esas araucarias cuyo ramaje es oscuro pero sobre cada una de sus ramas hay como un descanso de nieve, una veta clara que recuerda su paisaje hiperbóreo, árbol de Noé para los días de fuerte nostalgia.



A veces ese árbol único que crece en las regiones lunares de Alaska o en las meridionales del Africa no prende en el jardín de la Embajada y el embajador recibe la noticia con melancolía.

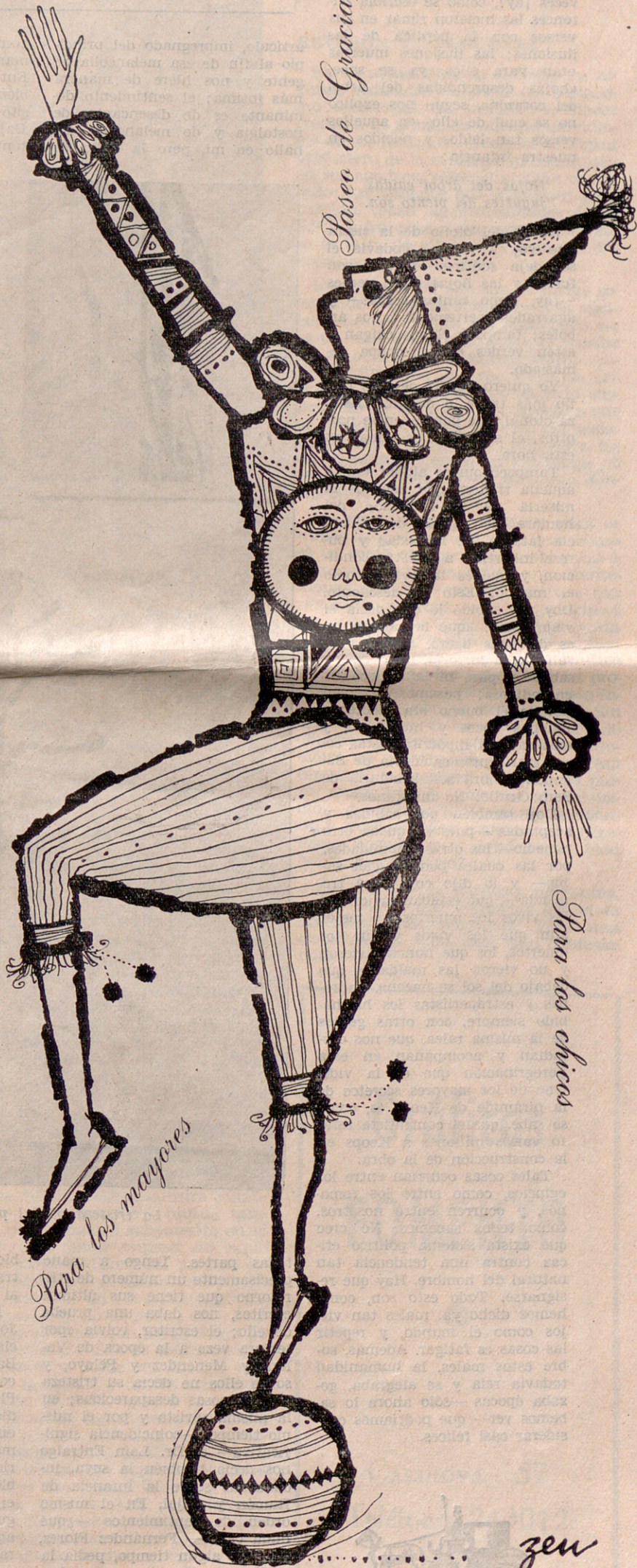
Los embajadores del Japón son los que se esmeran más en la creación de sus jardines pues quisieran formar un panorama de árboles —muchas sophoras péndulas— con regatos y puentes que les recordasen sus soñadores valles.

Sin embargo el que no puede ser ensa de embajada es el árbol modesto y de historia pobre, aún siendo en muchas ocasiones el árbol más popular del entrañable país y así no habrá embajada que plante en su jardín la higuera por muy prolifera que sea y por más que sea el único árbol emergente en la sequeriza adustez del apenuscado caserío y del paisaje de su país.

SASTRERIA
CAMISERIA
ZAPATERIA



Paseo de Gracia, 32



Para las chicas

Para las mayores

zen

(VARIACIONES SOBRE UN
VIEJO TEMA)

NO se alarme el lector; no se trata aquí de llorar sobre las hojas caídas, tema predilecto de los poetas del último siglo, los cuales, dígame lo que se diga, siempre tuvieron pocas cosas de qué llorar, y que tantas veces ¡ay!, como se escribía entonces las hicieron rimar en sus versos con la pérdida de las ilusiones; las ilusiones muertas eran para ellos, ya se sabe, «hojas desprendidas del árbol del corazón», según nos explicó no sé cual de ellos en aquellos versos tan leídos y releídos en nuestra infancia:

*Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son.*

No es del otoño de la tierra que voy a tratar. Todavía el sol deja sentirse en ella con fuerza y las hojas están verdes —¡ay, cómo tantas cosas!— y agarradas fuertemente a los árboles; tampoco el que caigan o estén verdes nos preocupa demasiado.

Yo quiero hablar de otro otoño más triste, o de una tristeza otoñal, que parece, entre nosotros, el signo de las almas en esta hora.

Tampoco quiero aludir aquí a aquella tristeza que nace de la miseria de la condición del hombre, del estado de injusticia latente, de impiedad y dureza inherente a nuestra condición, y que es tan vieja como el mundo. Esto lo descuento. Doy por sabido lo que decía el viejo sabio: «que la carrera no es del más ligero, ni del más valiente la historia, ni es de los sabios el pan, ni la riqueza de entendidos»; pasemos también porque el bueno sea pisoteado muchas veces y humillado, y ensalzado el hipócrita. Estas cosas eran antes sabiduría de Salomón; ahora son sabiduría de Pero Grullo. No insistimos.

Doy también por sabidas y aceptadas —pues no queda otro remedio— las otras calamidades, por las cuales pensó aquel sabio— y lo dijo con frase tremenda—, que estaban mejor que los vivos los muertos, «y mejor aún que los vivos y que los muertos, los que nunca vivieron y no vieron las maldades que debajo del sol se hacen». Ladrones y estraperlistas los ha habido siempre, con otras gentes de la misma ralea, que nos custodian y acompañan en esta peregrinación que es la vida. Uno de los mayores secretos de la pirámide de Keops es, como se sabe, que el contratista estafó varios millones a Keops en la construcción de la obra.

Tales cosas ocurrían entre los egipcios, como entre los romanos, y ocurren entre nosotros, como todos sabemos. No creo que exista sistema político eficaz contra una tendencia tan natural del hombre. Hay que resignarse. Todo esto son, como hemos dicho ya, males tan viejos como el mundo, y repetir las cosas es fatigar. Además, sobre estos males, la humanidad todavía reía y se alegraba, gozaba épocas —sólo ahora lo sabemos ver— que podríamos considerar casi felices.

La tristeza a que quiero aludir es exclusivamente de nuestros tiempos, es un mal nuestro; afecta a mayor número de VISTA. En ella hay un artículo del Dr. Maraño; en este

¿Cómo podía haberla? «Sí, sí, —venía a decirnos— es preferible que seamos un poco tontos a que quedemos convertidos todos en el hato de granujas o de majaderos en que nos vamos

Una prueba de esta tristeza, de esta nostalgia de nuestro tiempo, la veo yo en la creciente afición del público a las memorias y a las biografías.

Un amigo mío me decía que

Por SEBASTIAN JUAN ARBÓ

artículo, impregnado del principio al fin de esa melancolía de gente y nos hiere de manera más íntima; el sentimiento dominante es de desencanto, de nostalgia y de melancolía. La hallo en mí, pero la hallo en

convirtiéndose», y la misma demanda estaba implícita en Lain Entralgo cuando hablaba también él del «Juanito», a propósito de la infancia de Ramón y Cajal. Verdaderamente, si los tontos eran como éste, y los sa-

todo esto es cuestión de la edad, que todos los que se lamentan son hombres viejos, o casi viejos; muchos de ellos no están ya para fiestas, y como dice mi amigo, no sin malicia, maliciando de las cosas de qué no

la radio, la televisión, etc., pero hemos perdido la confianza y el sosiego; tenemos los modernos autos, las neveras eléctricas, pero no tenemos la abundancia y la felicidad, vivimos en una continua zozobra, en cuanto a los bienes materiales, hay mas envidiosos de los que los gozan, que dichosos gozándolos, con lo cual se ha aumentado aún la infelicidad de los hombres.

Cada día la vida, a pesar de la radio y el avión, se va complicando, haciéndose difícil: la luna crece en aspereza y crece el malhumor. Sentimos nostalgia de las viejas tertulias, donde las gentes podían aun reunirse y rendir culto a la amistad. En los últimos tiempos del siglo anterior, las gentes organizaban fiestas, excursiones, en las reuniones —podemos verlo aún en Verdader— se cantaban las viejas canciones de la tierra; ahora las canciones se están perdiendo, porque nadie tiene humor ni tiempo para cantar, y muy pronto ocurrirá igual con los libros. «Acabaremos comiendo hierba», me decía Baroja un día, en sus últimos años, también él impregnado de esta melancolía. Se diría que a cada ganancia en lo material, ha respondido una pérdida en lo espiritual.

Todavía en mi niñez, el hombre era estimado por su bondad, por su inteligencia, por su honradez, y no exclusivamente por lo que tenía, o por lo que pensaba sobre éste o el otro político, sobre aquella o la otra forma de gobernar.

La guerra del 14 se llevó ya muchas de las cosas que hacían hermosa la vida; nuestras ilusiones más caras, los restos de nuestra fé en la bondad de los hombres y en la pureza de los ideales. Lo que quedaba, si quedaba algo, lo ha hecho trizas la última guerra. Detrás de ella han quedado en nuestra alma sólo motivos de insatisfacción; insatisfacción por la tranquilidad que gozábamos y hemos perdido; por un respeto a las ideas de otro, que se ha vuelto en desprecio y en ira; por lo que hemos perdido con el nuevo arte, por lo que hemos ganado con la nueva literatura y por lo que con ella hemos perdido, por la confianza que nos unió y por el recelo que nos divide; por la codicia y la sed de riquezas que lo atropella todo, y no conoce amigos ni parientes; por los tres artículos semanales a que alude Maraño en su artículo y que pronto serán cinco, si Dios no lo remedia; por la necesidad de hablar, cuando, cuando uno quisiera callar, y por la necesidad de callar cuando uno quisiera hablar, y por tantas y tantas cosas, y tantas otras aún que irán llegando.

Tal vez será verdad lo que dice mi amigo, que la edad nos oscurece la visión; yo creo, por el contrario, que la edad nos la aclara. Sea como sea, no habrá mirada, por más joven, por más pura y clara que sea, capaz de resucitar sobre la tierra tantas cosas hermosas que hemos perdido y que, para nosotros, están perdidas para siempre.



La tristeza otoñal parece ser el signo de la hora en que vivimos.

todas partes. Tengo a mano precisamente un número de RETORNO que tiene sus últimos escritos, nos daba una prueba de ello; el escritor, volvía «por tercera vez» a la época de Valera y Menéndez y Pelayo, y sobre ellos no decía su tristeza por las cosas desaparecidas; en la misma revista y por el mismo tiempo, —coincidencia significativa— el Dr. Lain Entralgo nos decía también la suya, inclinación sobre la infancia de Ramón y Cajal. En el mismo orden de sentimientos —¿qué duda cabe?— Fernández Flórez, hace ya algún tiempo, pedía la vuelta del «Juanito», y no había en su voz pizca de ironía.

bios como los que nos da nuestra época, bien podemos volver al «Juanito» sin ningún temor.

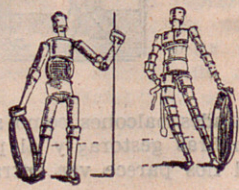
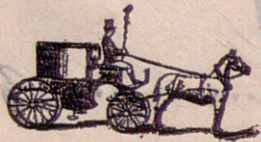
La vida de Rusiñol entera de José Plá es en este sentido una elegía y lo es su «Un señor de Barcelona». «Yo envidio muchas cosas de Rusiñol —escribe Plá— pero lo que más le envidio es el haber vivido una época en que en Europa ha habido más abundancia de bienes materiales y espirituales». Es posible que Rusiñol estuviese triste en sus últimos años, pero lo seguro es que lo estaba Plá en aquel momento, y que tenía para estarlo muchos más motivos que el autor de «La alegría que pasa».

pueden gozar, como los viejos calaveras.

Añadía también que a mí me ocurría lo mismo, con lo cual como de paso, me recordaba que también yo empiezo a formar en el gremio.

Tal vez haya en ello algo de razón, pero costaría mucho hacerme cambiar de idea sobre una cosa tan evidente; admito que los jóvenes no se lamenten —cosa que tampoco no es muy segura—; en todo caso no será porque no lo valgan los bienes que hemos perdido, será porque no los conocieron.

Es verdad que tenemos la radio —lo decía mi amigo—, el avión, la televisión; tenemos, sí,



ENTRE SOCIALISTAS Y CATOLICOS

Por JUAN GOMIS

UN DIALOGO

Se trata de un diálogo entre socialistas y católicos, más concretamente entre socialistas belgas no católicos y católicos belgas no socialistas. La mesa alrededor de la cual ha tenido lugar el diálogo es una mesa de papel: las páginas de la publicación de Bruselas «La Revue Nouvelle».

La cosa empezó así: los responsables de la revista, que son católicos, quisieron insistir sobre un tema que ya años atrás afrontaron. Mas, para que el diálogo lo fuera realmente y no monólogo, invitaron a subir a su propia tribuna a dos socialistas, usando una técnica casi tan original como eficaz. En efecto, luego de unos artículos de estudio histórico acerca del socialismo belga, elaborados por miembros de la redacción, el diálogo se efectúa en igualdad de condiciones: el redactor jefe de la revista escribió un texto que fué pasado a un intelectual socialista para que a su vez escribiera otro en respuesta, y seguidamente se usó el camino inverso: otro socialista se ocupó de un nuevo aspecto del tema y un miembro de la redacción fué aquí el encargado de contestar.

De esta forma, el diálogo nace en un terreno que puede ser fructífero. ¿Lo es realmente?

PRECISIONES

Pero antes de intentar averiguarlo, es preciso centrar un poco más la cuestión para evitar equívocos. Entiéndase, primero, que cuando se emplea el término «socialismo» se le da el sentido que para la casi unanimidad de los partidos socialistas occidentales tiene, y no el que posee para los comunistas. No se trata pues de «comunismo», sino de unos partidos que tienen suficientes características propias para distinguirse teóricamente del comunismo y oponerse prácticamente a él. Simplificando, las características más importantes son, primero, la aceptación de la democracia y el rechazo del totalitarismo y, segundo, la fuerza menor que en ellos tiene el dogmatismo filosófico, histórico y económico marxista, aspecto en el que caben muy distintos grados, desde el que permite calificar al socialismo belga de socialismo marxista al que obliga a definir al laborismo inglés como socialismo no-marxista.

Otras rápidas precisiones son necesarias antes de abordar nuestro tema, unas precisiones históricas. El partido socialista belga, que lleva un siglo de existencia, a partir de la guerra europea se convirtió gracias al sufragio universal en la segunda fuerza política del Parlamento, fuerza que ha aumentado, consiguiendo la participación en varios gobiernos y que le hace aspirar, después de las elecciones de 1953, a convertir su actual mayoría en mayoría absoluta. El partido socialista belga puede incluirse en los partidos socialistas occidentales («conservadores») —aunque no tanto, desde luego, como el francés—, no ha llegado nunca a pactos tipo Nenni con los comunistas, y en su seno el trabajo de repensar y replantear sus teorías es reducido y sin influencia, al contrario de lo que ocurre con los laboristas británicos.

Por último, el eterno gran rival del partido socialista belga es el P.S.C.B., los social-cristianos, partido que puede considerarse en realidad confesional, y que agrupa a la mayoría de los católicos.

Aunque ya quedaba dicho («por último», quizá sea conveniente recordar, para poner fin a estas precisiones, algo sabido: que actualmente ningún país está organizado según el capitalismo o el socialismo «puros» —lo de Rusia es más exacto calificarlo de «capitalismo estatal»—.

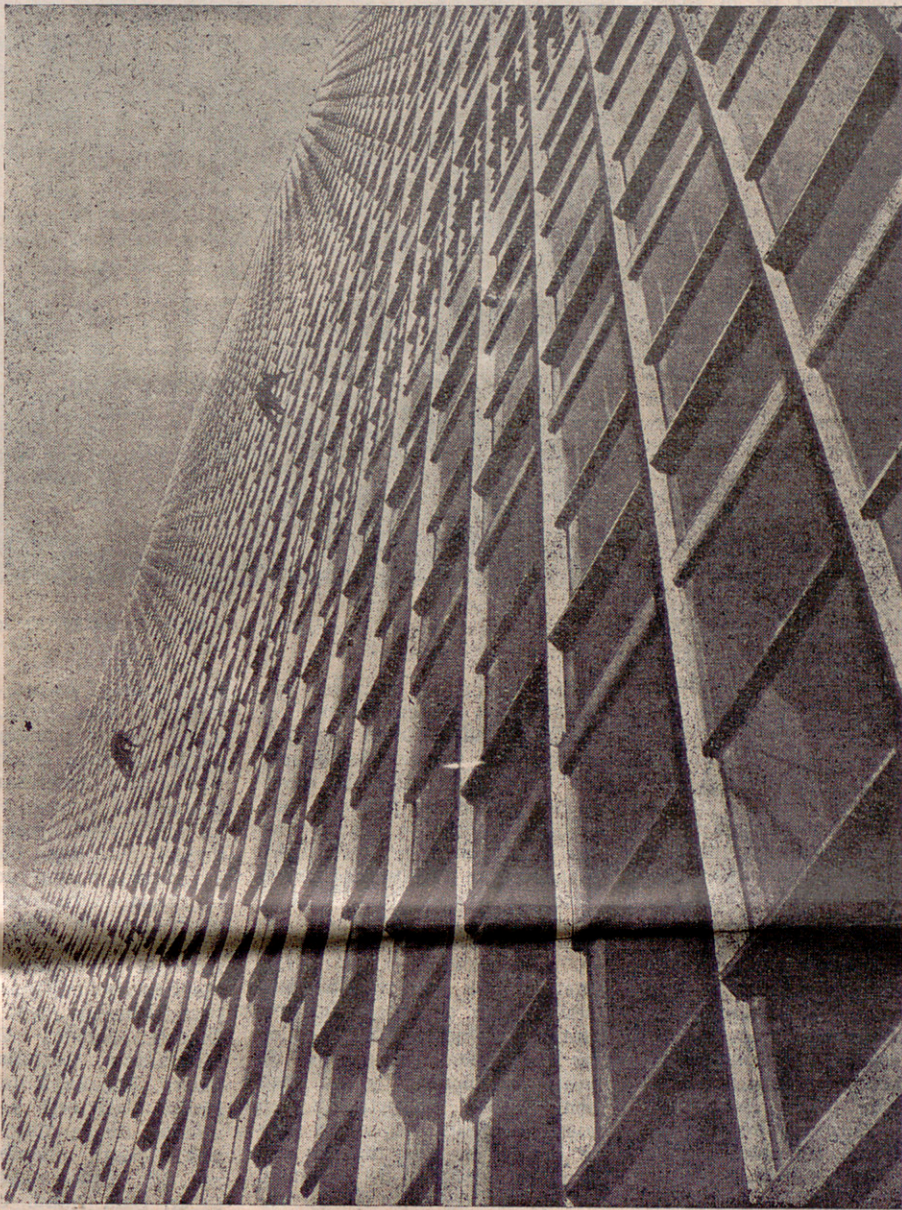
EL «CONFESIONALISMO»

Finiquitado el capítulo de precisiones, abramos ya los chiqueros a nuestro toro de hoy.

De los diversos temas que se tratan en el diálogo emprendido por «La Revue Nouvelle» hay uno que se impone mayormente a la atención del lector, aunque no sea el que más líneas ocupe en los textos. Pero es seguramente el punto clave, el caballo de batalla, la

socialista no provendría de la convicción de la mayoría de sus dirigentes que la necesidad de «liberación» de los hombres no debe limitarse a las condiciones políticas y económicas contrarias a la libertad humana?»

Por el otro lado, el reproche mayor



Un muro que es preciso escalar

pedra en que se tropieza una y otra vez, el principal obstáculo. Porque en realidad el lector, que por su lejanía puede mirar con mayor objetividad la cuestión que los dialogantes, parece advertir que las diferencias no son demasiadas, pero que sin embargo el acuerdo es muy difícil. Cuando Delfosse, redactor jefe de la publicación, dice por ejemplo que: «El socialismo es rico en un cierto número de valores de los que fácilmente el cristiano reconoce el origen evangélico, aunque no alcancen la plenitud que tienen cuando están relacionados con una realidad trascendente: la idea de la igualdad fundamental de los hombres, la idea de la supremacía del trabajo sobre el dinero, de la solidaridad sustituyendo los móviles egoístas de la ganancia, son ideas grandes», parece que el diálogo se anude entre personas que distan poco del acuerdo. Pero...

Pero aquí y allá surge el verdadero obstáculo: la «confesionalidad» de los partidos. Como dice el mismo Delfosse: «La mayoría de los socialistas se sorprenderán cuando leerán que también existe un esfuerzo de «desconfesionalización» que es preciso realizar por su lado. Ciertamente, el socialismo no tiene el carácter de pseudo-religión que se adjudica el comunismo, pero nos parece fuertemente impregnado de ideas, no solamente anticlericales, sino antirreligiosas que justifican el complejo de desconfianza y de defensa que tienen ante él los católicos. El anticlericalismo latente en el medio

es parecido, y nace igualmente de una desconfianza —que hay que reconocer como fundada en una y otra parte— hacia lo que ocurriría cuando un partido confesional de derecho o de hecho se estableciera sólidamente en el poder. Esa desconfianza mutua es verdaderamente el nudo de la cuestión y no, pongamos por caso, el eterno problema escolar, que en la teoría no se ve de tan difícil arreglo, o las inflexiones distintas en los caminos hacia la liberación económica.

Y así, pese a la buena voluntad de los dialogantes, un foso les separa. Un foso que difícilmente se cubrirá echando mano del reproche —mutuo también y más o menos subyacente en el diálogo— de quien empezó, de explicar el anticlericalismo del partido socialista belga por el hecho de haberse encontrado con un fuerte partido católico que le «puso la proa», o de contraatacar diciendo que la oposición de los católicos al P.S.B. es debida a que éste se mostro desde sus inicios enemigo de la Iglesia y de los creyentes.

Ese foso primero, aparte de la frecuente alusión a los pequeños hechos de la lucha política diaria en Bélgica, explica porque son tratados de modo muy somero ciertos aspectos técnicos —y no por ello menos decisivos— del problema general. Así, por ejemplo, cuando uno de los católicos pregunta a los socialistas si no es más importante ocuparse de que el sector público funcione bien que proseguir el anodamiento de la iniciativa privada

que exista todavía, o cuando uno de los socialistas apunta demasiado rápidamente la distinción capital de que socialización no significa necesariamente estatificación —se refiere, claro es, a otras formas (municipalizaciones, cooperativas de producción, etc.) que eviten el gran peligro de desembocar, como en Rusia, en un «capitalismo de Estado»—.

REVISION Y PREGUNTAS

En la actualidad, se advierte en algunas reducidas minorías del socialismo occidental un intento de hacer frente a la situación no muy envidiable de sus partidos —véase el de Nenni prisionero de la infiltración comunista en sus cuadros, véase el alemán derrotado limpiamente por Adenauer y su partido, véase las infidelidades de la S.F.I.O. francesa a sus principios, véase la falta de vitalidad expansiva del socialismo escandinavo—.

Ese intento de revisión se dirige sobre todo y precisamente hacia la «desconfesionalización». «El socialismo no es un absoluto o una mística» escribe en su obra «Le socialisme trahi» André Philip, que por ese libro de crítica a Mollet y Lacoste ha sido suspendido de toda función directiva por el partido socialista francés. «El socialismo no comporta credo religioso», ha dicho Jeanne Hersch en «Idéologie et réalité», el libro más comentado dentro de esta tendencia.

He aquí un tema tentador para la reflexión y el comentario. Pero como es un tema que por sí sólo obligaría a empezar un nuevo artículo, contentémonos por hoy con señalar que esa necesaria apertura de los principios pre-políticos no basta si sólo se queda en eso. Porque restan unas preguntas: ¿sin una «mística», cualquier política podrá llevar a algo más que a un progreso económico colectivo, progreso indispensable pero no suficiente? ¿Sin una «mística», el hombre, después de obtener la névra eléctrica y el automóvil, se preocupará por el progreso espiritual o sucederá como en los países escandinavos —merced al socialismo— o como en la Alemania occidental y Norteamérica —merced al liberalismo económico— donde más bien ocurre lo contrario?

De ser válidas nuestras preguntas, acaso habría que contestar que si es necesaria una «mística». Pero una «mística» en todo caso, «no confesional».

Gráficas
FOMENTO

Casanova, 57
Teléfono 243012

NUESTRA LUCHA ARTISTICA

Por
MANUEL GIL PEREZ

Nos honramos hoy en publicar uno de los últimos artículos de Manuel Gil Pérez, en el que relata la lucha del arte nuevo en Valencia, como sincero homenaje al malogrado pintor y escritor valenciano.

Desde el punto de vista del fermento artístico, es decir, del afán de unos seres por descubrir nuevos mundos y dejar cosas aprovechables a la posteridad, la historia de la Pintura valenciana, es muy escasa y podemos dividirla en dos grandes fuerzas contrarias: Una fuerza positiva, desinteresada, aceptadora de toda experiencia y plásticamente preocupada y otra fuerza negativa, reaccionaria, intransigente, interesada en dictar normas y aprovechar influencias y plásticamente despreocupada.

A través del tiempo, la lucha ha persistido sin que ninguna de las dos fuerzas haya podido ser aniquilada.

No obstante es curioso observar cómo casi siempre los que han actuado desde la fuerza negativa han copado los puestos de influencia y creado una situación vital casi desesperada para los creadores verdaderos.

Tal es el caso de Joaquín Sorolla, mediocre pintor, hinchado en Valencia de tal modo, que ocupó durante su vida el puesto de mayor responsabilidad artística de la Nación, postergando con su brillo a dos verdaderos creadores como fueron Ignacio Pinazo y Constantino Gómez.

Ignacio Pinazo pintó en su época y desde su época. Contemporáneo de Monet, creó una técnica impresionista casi al mismo tiempo que los franceses. Los caminos fueron los mismos y los medios idénticos: Velázquez, Goya y la pintura al aire libre. Con una gran visión plástica, derivando lentamente hacia un expresionismo colorista, próximo a Soutine (Niño en azules del Museo de Valencia) muchos años antes de que en Europa se

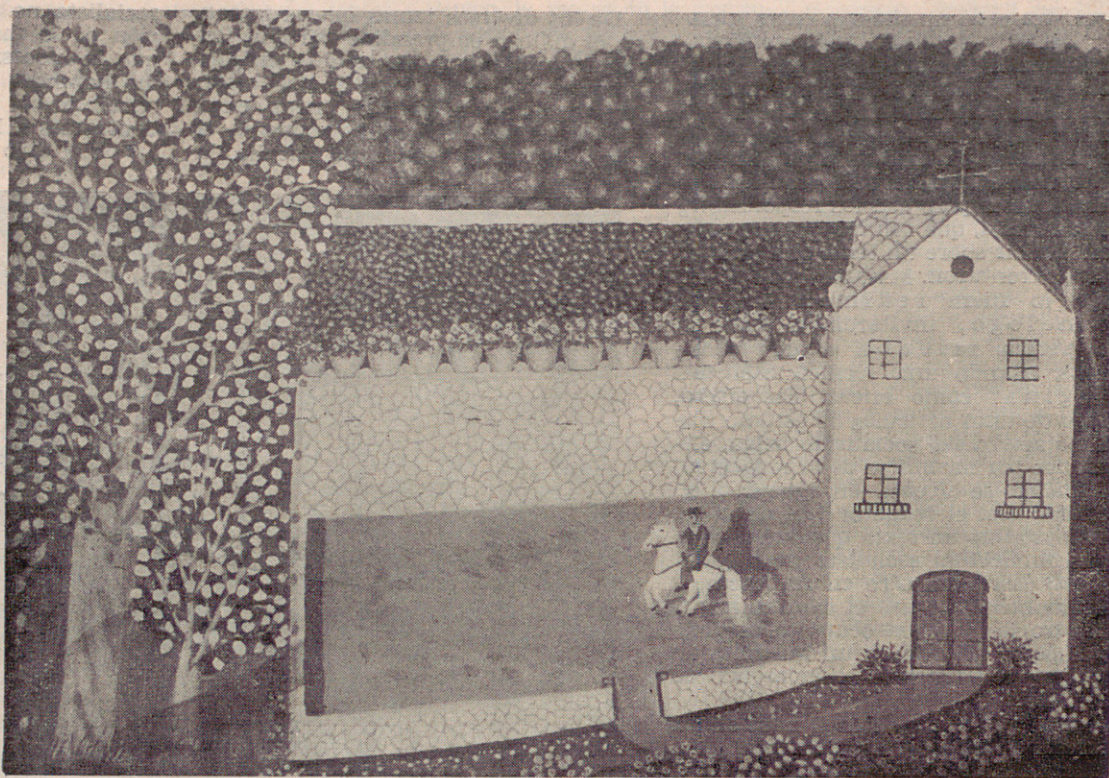
pensase siquiera en el expresionismo.

Constantino Gómez, un tanto posterior a Pinazo, logra con su paleta fina y sensible colorísticamente, pero recia en cuanto a la materia se refiere, un expresionismo de la materia en el cual el tema pierde toda importancia hasta el punto de observarse en sus cuadros solamente un empaste que dirige y centra el interés visual. El pintor Tharrats me dijo ante una tabla suya, que aquello podía haber figurado en la Exposición del Art Autre sin desconsiderar en absoluto. Así es en efecto. Yo he visto retratos suyos, donde la figura casi no se percibe y sin embargo la materia, el remolino de blanco sobre unos fondos lisos, adquiere una importancia grande. Este pintor continúa aún sin valorarse justamente.

Muerto Sorolla queda en Valencia una escuela Sorollista que pretende imitar al maestro y niega toda otra posibilidad de expresión. Estos pintores, todos sin ningún interés, se refugiaron en la Escuela de Bellas Artes y desde allí pretendieron influir sobre la juventud, valiéndose de su poder social, e implantar una visión sorollesca ya sin vigencia desde hacía mucho tiempo.

Este estado de caciquismo trajo como consecuencia no sólo las postergaciones de rigor sino el encumbramiento y reconocimiento oficial de los discípulos de Sorolla. Sin embargo, otros, Ricardo Verde por ejemplo, fueron apartados de sus cátedras aprovechando situaciones políticas desfavorables. Este pintor, Ricardo Verde, es otro gran pintor valenciano, el último coletazo goyesco después de Solana. Es Verde menos trágico y brioso que Solana pero mucho más íntimo. Desgraciadamente se le conoció en un momento en que no pudo influir sobre la juventud.

Con la Escuela en manos de Sorollistas, Valencia padecía una gran atonía artística. Genaro Lahuerta y Pedro de Va-



VICENTE PEREZ BUENO: «Caballero Andaluz»

lencia, fueron los pintores que reaccionaron y encauzaron el ambiente hacia otros derroteros mejores y más verdaderos. Me estoy refiriendo al movimiento de estos pintores que adquirió fuerza a partir del año 1935 hasta el 1941 aproximadamente. Posteriormente, ambos se estancaron y últimamente han derivado hacia un lirismo (Pedro de Valencia) y un academicismo (Genaro Lahuerta) que quedan absolutamente fuera de época. No obstante su actual actitud, a ellos les corresponde el mérito de haber reaccionado y en esto han tenido importancia en nuestra ciudad. No se les puede omitir en una historia del fermento artístico de Valencia.

A partir de esta época, Valencia se abrió poco a poco. En 1946 se formó el Grupo «Z» por iniciativa de José Vento, Manuel Benet, Custodio Mar-

co y mía. Fué un grupo que significó una búsqueda anhelante de los principios básicos de la pintura. Se hicieron revisiones interesantes, Rembrandt, el Primer Renacimiento, los Fauves, pero pronto se dividió en dos bandos, uno progresivo y otro acomodaticio (la vieja lucha continuaba) y se disolvió en 1949.

El que trajo un aporte más personal al grupo fué, José Marcelo Beneditto. El «Z» estuvo formado por Beneditto, Oriach, Jacinta Gil, Vento, Montañana, Castellano, Benet, Marco, Begonia Villate, Carmen Pérez, Carbonell y yo. Expniamos en la librería de Salvador Faus, miembro honorario del grupo y posteriormente en Sala Abad. Una vez disuelto el «Z», la iniciativa fué recogida por los «7» otro grupo que imitó nuestro sistema de exposición frecuente. Tuvo menos trascendencia pero su labor fué muy interesante y avanzó lo que pudo en el ambiente de la ciudad. Se disolvió también por cuestiones interiores.

En este momento se consagra en Valencia un pintor, Francisco Lozano. Es un pintor que tiene en su mano la llave de la pintura valenciana, dadas sus posibilidades económicas. Si Lozano desiste de su academicismo y se abre a los caminos experimentales, creando en Valencia un Museo de Arte Contemporáneo y trayendo exposiciones interesantes, el porvenir del verdadero arte estará asegurado. Sólo él puede hacerlo y ésta sería su mejor obra, pues por no haber en Valencia un centro de este tipo, las condiciones vitales de los pintores y escultores vivos son de una gran dureza por lo que los más, han emigrado bien a Madrid, bien a París. Uno de éstos, tal vez el mejor dotado es José Vento. Es el primero en interesarse por los problemas de la pintura Mural y pinta unos frescos en la Diputación. Son los primeros hechos en Valencia desde un punto de vista moderno, pero no traen repercusión en el am-

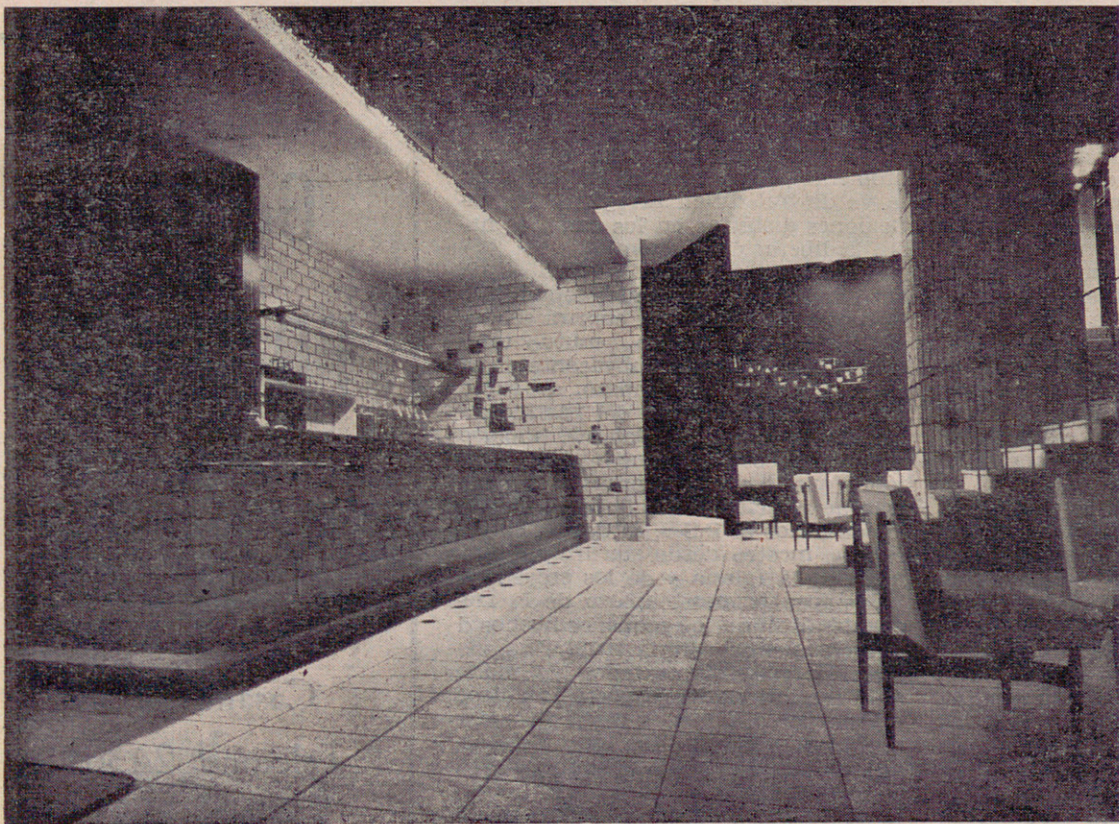
biente artístico. Vento está adscrito a las corrientes modernas figurativas y su obra actual (Mural de la casa Hispano Olivetti) es una obra de tránsito entre lo figurativo y lo no figurativo.

A mi regreso de Londres, se me encargaron los frescos del Ateneo de Valencia. Estas pinturas, a punto de ser destruidas por el clima de intransigencia reinante en el citado Casino, levantan un gran revuelo precisamente por la actitud hostil de estos señores. No obstante, puede decirse que estas pinturas han cambiado en parte las condiciones de vida de pintores y escultores. La mayoría de los muralistas actuales valencianos, se inspiran en ellas y los decoradores comienzan a poner pinturas en bares, cafés, hoteles etcétera, abriendo un campo experimental muy interesante.

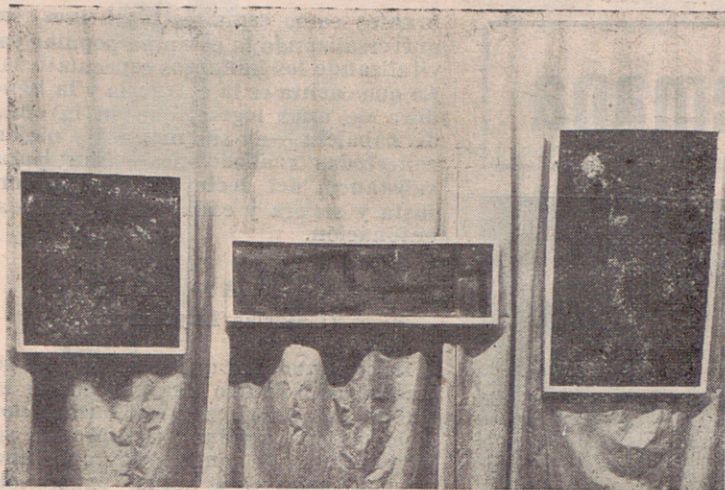
El más destacado de estos decoradores es José Martínez Peris que realiza las mejores decoraciones de la ciudad. No se le puede omitir porque es el primero en España que forma un equipo artístico de decoración con pintores y escultores, coincidiendo con la idea de la Arquitectura integral de Gropius en este aspecto. Realiza el Hotel Recati, el Bar Ateneo (esculturas de Nasio, cerámicas mías), la tienda de Almarche, etc. En Barcelona ha hecho la agencia de Wagons Lits Cook en la Diagonal.

El pintor que abre en Valencia el ciclo de la abstracción es Eusebio Sempere. En su primera Exposición nos trajo una revisión de Kandinsky. Posteriormente ha evolucionado hacia un abstractismo geométrico a lo Vassarely, Mortensen etcétera. Da unas conferencias en el club universitario, la entidad más viva de la ciudad y explica a los jóvenes el por qué de sus experiencias. Es pues, el que trae nuevos vientos a la ciudad y en esto está su importancia.

Por este tiempo aparece en el ambiente artístico Salvador Faus. Tuvo un arranque fuerte creando un expresionismo muy



El bar del Ateneo Mercantil, decorado por Martínez Peris, Manolo Gil y Nasio Bayarri



Tres pinturas de Jacinta Gil, en la Exposición «Parpalló».

original y basado en sus fuerzas vitales. Pudo haber llegado a ser un gran pintor, pero se ha ido perdiendo en un confuso mar de procedimientos y triquiñuelas que él considera de gran importancia, derivando su obra hacia una artesanía sin interés estético. La obra de su primera época hasta su primera Exposición es realmente asombrosa. Actualmente produce la mejor de las cerámicas industriales con decoraciones cuyas pintadas con óxidos.

A Valencia vienen con frecuencia gentes que nos traen teorías y hechos de gran interés. Viñolas, Wolfgang Natusch y otros divulgan sus teorías y procedimientos gracias a los cuales Valencia se va abriendo. Ultimamente recibimos la visita de «REVISTA» con su II Salón y las exposiciones de Brodat, Tharrats y Jiménez Balaguer; también se nos ha mostrado una interesante exposición de grabado norteamericano.

El coleccionista Matias Ballester ha venido mucho a Valencia desde Tortosa, pero ha influido poco en el ambiente.

Uno de los hechos artísticos más importantes es la fundación del Museo Nacional de Cerámica por D. Manuel González Martí. Desde el punto de vista nuestro, tiene una gran importancia, porque es el primer museo español que exhibe

cerámicas de Picasso y se abre a las nuevas tendencias, adquiriendo obras de jóvenes valores contemporáneos españoles y extranjeros. Aparte de esto sus colecciones de cerámicas del siglo XIV al XIX son únicas en Europa.

Después de esto, aparece en nuestra ciudad el «Parpalló», integrado por escritores, arquitectos, decoradores, pintores y escultores. Hay que hacer constar que el grupo no es un producto natural sino que se ha formado bajo la protección de una organización oficial: el Instituto Iberoamericano, que ha agrupado diversas tendencias algunas de las cuales están en franco antagonismo con el resto en cuanto a estética se refiere.

No obstante, en la 1.ª exposición hubieron tres aportaciones experimentales muy interesantes. A todos nos convenía que el grupo se consolidase y fundamos el fascículo «Arte Vivo» que el «Parpalló» regala a sus amigos y en el cual exponemos nuestras ideas estéticas y tratamos de afirmar nuestra posición, con el fin de que los problemas de la plástica contemporánea sean asimilados y seguidos por el espectador valenciano, ya que la absoluta carencia de una crítica preparada obliga a la divulgación por otros medios que no son los periódicos.

Inauguramos hace poco la

(Pasa a la pág. 19).

33.º DIA UNIVERSAL DEL AHORRO 1957



En octubre de 1924 fué instaurado el Día Universal del Ahorro, en el Congreso de Milán y a iniciativa del «Instituto Internacional del Ahorro». Se señaló el día 31 de octubre como fecha conmemorativa del Día Universal del Ahorro, a fin de que la Humanidad pudiese dedicarle unas horas de su atención absorbida por múltiples menesteres y preocupaciones, para percartarse y para robustecer su convicción

con la rapidez maravillosa del rayo clarividente de la intuición, acerca de la trascendencia y significación del Ahorro como virtud individual y como ideal social, y del carácter eminentemente educativo de las Cajas Generales de Ahorros.

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares hizo honor a su compromiso de Milán, iniciando la conmemoración del Día Universal del Ahorro con una intensa jornada de propaganda y difusión del Ahorro en su triple aspecto: popular, educativo y ejemplar.

Después de largos años, en que la conmemoración del Día Universal del Ahorro se ha proseguido con perseverante eficacia, la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, ante la nueva coyuntura que le ofrece el XXIII Día Universal del Ahorro, ha editado un folleto en el que, tras enumerar los premios y concesiones que la Caja otorga a sus imponentes con motivo de la efemérides, también rinde cuenta detallada en la segunda parte del folleto, de lo que es en la actualidad la espléndida floración de las Obras Benéfico-Asistenciales y Culturales nacidas bajo el signo protector del Ahorro. Hélas aquí en síntesis.

Obra Benéfica, Cultural, Social y de Asistencia

HOMENAJES A LA VEJEZ

Esta Obra se propone fomentar el amor y respeto a los ancianos; propagar las operaciones de previsión social entre la juventud, para prepararse una buena vejez y apoyar a los ancianos desvalidos.

Cuatrocientos catorce son los Patronatos Locales de la Vejez, constituidos en las provincias de Barcelona, Baleares, Girona, Lérida y Tarragona.

Desde la Fundación de la Obra en 1915, se han celebrado, hasta 1956, 2.289 actos, en los que se han concedido pensiones a 2.212 ancianos y donativos a 164.554. Un total de 166.766 ancianos favorecidos con el importe de Ptas. 25.298.650'04.

ESCOLAR

Mutualidades y Hermandades Escolares. — Agrupaciones Catequísticas.

Concentran a millares de niños de las provincias de Cataluña y Baleares (Barcelona, Baleares, Girona, Lérida y Tarragona) que practican asiduamente el ahorro, el dote y pensión.

Grupo Escolar «Caja de Pensiones» (La Verneja, Barcelona). En el curso 1956-57 la matrícula de niños registra un total de 245, y la de niñas, 266.

Hogar del Ángel de la Guarda: Tiana (Colonias Sociales e Infantiles). En el año 1956 se adjudicaron 150 plazas gratuitas para niñas y 150 para niños, que permanecieron en el Hogar durante los meses de julio y septiembre respectivamente.

Durante el mes de agosto, la Colonia Social Femenina ocupó 254 plazas, siendo beneficiadas niñas, jóvenes obreras y oficinistas.

CULTURAL

La Caja tiene instaladas

en 85 localidades de Barcelona, Baleares, Girona, Lérida y Tarragona, Bibliotecas y Casas de Cultura, habiendo sido frecuentadas durante el año 1956 por 849.070 lectores, que han consultado 1.028.394 libros. Se han celebrado numerosas Exposiciones, Conferencias, Cursos y Certámenes en todas las Bibliotecas. En Barcelona, además de la Biblioteca-Museo «Francisco Moragas» y de cinco Bibliotecas Públicas, cuenta con la Biblioteca Técnica del Instituto Antituberculoso «Francisco Moragas» y la Biblioteca «Braille» para Ciegos, que edita la Revista «Braille Hispano-Americana». Palabra Culta. — Edita millares de hojas, folletos, calendarios, etc., con textos pro dignificación moral del lenguaje.

AGRICOLA

La Caja tiene establecida en Cataluña y Baleares (Barcelona, Baleares, Girona, Lérida y Tarragona) la Obra Social Agrícola, que se desarrolla a través de los siguientes servicios: Crédito Agrícola. — Técnico-Administrativo para Organizaciones Agrícolas — Investigación y Divulgación.

Labor Cultural Agrícola: Concursos entre Empresas Agrícolas para adjudicación del «Premio Moragas». — Casas Agrícolas. — Colonia Agrícola de Torrebónica (Tarrasa). — Seguro Mutuo de Ganado, etc.

ACCION SOCIAL

R. I. V. Congregación de Ntra. Sra. de la Esperanza y Salvación de las Almas (Obra de finalidad Religiosa y de protección social a la mujer).

Instituto Benéfico-Social de Ntra. Sra. de la Esperanza (Subsidios de Enfermedad y Defunción).

Instituto de Santa Madrona (Subsidios de Enfermedad, Maternidad, Dotes y Defunción). — Asistencia en Dispensarios y Clínicas. — Casas de Familia y Escuela de Enfermeros de Santa Madrona.

El número total de afiliados asciende a 29.404 (Barcelona, Baleares, Lérida y Tarragona) y ha satisfecho, en 1956, 1.149.085 pesetas por subsidios de Enfermedad y Maternidad.

ANTITUBERCULOSA

Instituto Antituberculoso «Francisco Moragas», Dispensarios Blancos.

El total de servicios practicados durante el año 1956 asciende a 44.015. El número de primeras visitas ha sido de 3.378, y las visitas sucesivas se elevan a 11.179. Se han celebrado cursos técnicos especializados.

Colonia-Sanatorio Antituberculoso de la Virgen de Montserrat (Torrebónica). El número de enfermos ingresados durante el año 1956, ha sido de 109.

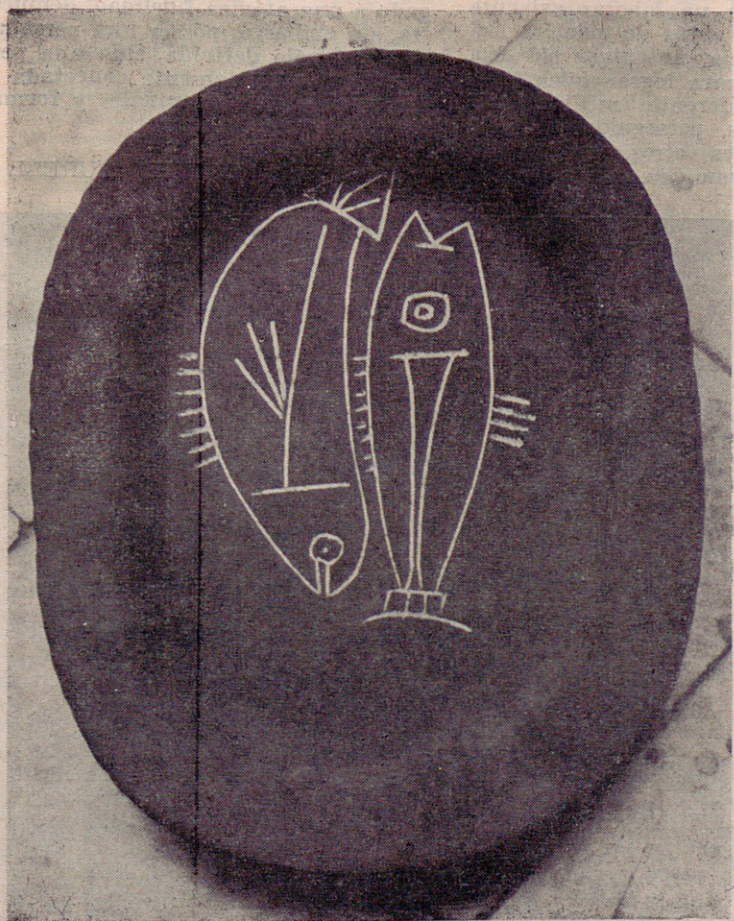
AMOR A LOS INVALIDOS

Amparo de Santa Lucía para Ciegos. — Casa de Familia. — Escuelas-Orfeón.

El número de asiladas durante el año 1956 ha sido de ochenta.

Instituto Educativo de Sordomudos y de Ciegos (Cultura general y Profesional; Imprenta y Revista «Braille»). — 174 alumnos ciegos y sordomudos de ambos sexos, durante el año 1956, se han beneficiado de la función educativa del Instituto.

Instituto para la Rehabilitación Física de Mutilados. — En los talleres del Instituto se han construido, durante el año 1956, 277 aparatos protésicos y 811 servicios complementarios.



Una cerámica de Picasso, (Museo Nacional de Cerámica).

SYRA

Paseo de Gracia, 43

R. Zabaleta

Hasta el 4 de Noviembre

GALERIAS DE ARTE
Grifé & Escoda, S. L.

Avenida Generalísimo, 484

Giovannella

Pintora norteamericana



SALA GASPAR

Consejo de Ciento, 323

EXPOSICION

PICASSO

DE

Pintura - Dibujo - Escultura
Cerámica - Mosáico

El Cuadro de la Semana



Reunidos los críticos de arte de nuestro semanario, J. Benet Aurell, Rafael Manzano y J. J. Tharrats, han otorgado la calificación de «Cuadro de la semana» a la pintura «Pájaros», de Rafael Zabaleta, expuesta en «Syra».

Exposiciones en Barcelona

RAFAEL ZABALETA
(Syra)

Cinco largos años hacía que Zabaleta no había expuesto su obra en Barcelona. Al margen de su reconocida categoría artística, Zabaleta es muy querido en nuestra ciudad; tiene aquí numerosos y buenos amigos. Como contrapartida, el pintor ama a Barcelona —yo creo que entrañablemente— y paga con la misma moneda a esos amigos que le estiman y le consideran, como artista y como hombre. Porque la tensa y delicada humanidad de Zabaleta —esa humanidad penetrante y total, cálida y franca, de la que sus cuadros participan en tan alta medida— no es una virtud frecuente en nuestra época de espíritus encasillados, menos profundos que brillantes. Zabaleta tiene esa solidez naturalmente pulida —es decir, no pulimentada— de lo que nace y se fortifica en la autenticidad. Esta palabra, que hoy sirve como muletilla de tantos exabruptos —cuando no de tantas incapacidades— es densamente aplicable al espíritu y a la obra del pintor de Quesada, entre cuyas virtudes cuenta la de su constante fidelidad a la tierra que le vio nacer y de la que ha sabido desvelar tantos secretos vitales y trascendentes. Zabaleta, en efecto ha sabido forjar su temple humano y su capacidad expresiva de pintor —de artista naturalmente dotado— en el aislamiento y en la meditación. Si es un solitario por implicaciones creacionales y por amor a

una tierra apartada de los cenáculos ciudadanos; una tierra que le llena y le inspira y se transfigura en sus obras mágicamente, si es un solitario —repite— no es, sin embargo, y por fortuna, un misántropo reticente.

Las obras que ahora expone —y que sin duda constituyen su más completa exposición barcelonesa— responden como siempre a su robusto temperamento y a su afilada inteligencia nada comunes. El conjunto aportado por Zabaleta es vario en sus aspectos expresivos dentro de una unidad conceptual muy trabajada y plástica. El pintor, conservando aquella intensidad punzante que le hizo figura, hace ya un buen trecho de años, se ha hecho hoy más coherente y rítmico, y más preocupado si cabe por la realidad trascendente del paisaje, de los seres y las cosas que le rodean y motivan o justifican sus estados de gracia, esos estados de gracia que se perpetúan, merced a un laborar exigente y apretado, en obras de emotiva significación y recia contextura plástica. Igual da que para lograr tales fines se sirva de diferentes medios: más analíticos unos, perseguidores de la síntesis genérica otros, ora sobrios hasta el ascetismo, ora exaltados y vi-

brantes como esmaltes bizantinos, ya universalizando la estampa popular ya vitalizando los hallazgos especulativos. Lo que cuenta es la categoría y la hondura de unos logros, que en la obra de Zabaleta —en sus mejores y mejor concebidas realizaciones— son pura substancia del decir profundo y con justa y segura y cada vez más lúcida entonación.

HERNÁN PICO
(Galerías Layetanas)

La personalidad que Hernán Pico se ha labrado dentro del mundo de la publicidad artística barcelonesa, nos había hecho olvidar un tanto de su personalidad de pintor. Muy oportuna resulta, pues, esta actual exposición de la pintura de Pico, tras bastantes años de no haberla mostrado públicamente. En la obra de Pico se aprecia la existencia de unas sólidas facultades y de un estimable rigor compositivo, nacido éste de una inquietud notoriamente manifestada por el artista. Se trata de una expresión donde el deseo de organizar el cuadro se auna a un considerable dominio de la materia pictórica. Si en los paisajes naturales el artista se deja llevar por una amplia agilidad interpretativa, en los paisajes con arquitecturas y en los bodegones se entrega totalmente a ese rigor de que hablábamos. Esa faceta más corpórea de su producción es sin duda la más interesante, con sus grises y sus blancos tan bien armonizados y con ese bien conjugar la relación aplomada de los elementos integrantes del cuadro.

HIROSUKE WATANUKI
(Galerías Layetanas)

Toda la gracia, la intuición del trazo, la pulcritud y el poder de unificación ambiental, propios de los paisajistas extremo-orientales, quedan definidos en las grisallas de este fino artista japonés que hace su presentación en nuestra ciudad. La obra de Watanuki denota no sólo una agudeza lírica considerable, sino que además es producto de una obstinada formación encaminada sobre todo, al dominio del dibujo. En Watanuki tenemos a un buen exponente de las virtudes tradicionales del arte de su país, del arte de bien dibujar a punta de pincel, con esa pristina precisión y esa entrañable delicadeza que tanto nos han admirado siempre. Pero no se vaya a creer que el artista se limite a manifestarse como un transmisor moderno de una vieja tradición. Nada de eso: Watanuki, si está por su sangre entregado a una atávica fidelidad, demuestra, sin embargo, poseer una personalidad no sólo definida, sino una personalidad perfectamente conectada a las precisiones conceptuales y formales de nuestro tiempo.

J. BENET AURELL



Una de las pinturas expuestas por Hernán Pico.

LA PINACOTECA

Paseo de Gracia, 34

García Gutiérrez

Oleos



A los entierros suele acudir mucha más gente que a los bautizos. Además de la obligada comitiva de los deudos se acostumbra contar con un cierto número de personas que quieren cerciorarse del óbito en cuestión. Por ello la cena de despedida al «Salón de Octubre» alcanzó una gran solemnidad y, tras de ella, los responsos fueron más categóricos que los intentos de hacer revivir al moribundo. Que la constancia, no es la mejor virtud de los artistas, ha quedado demostrado en esta ocasión en la que diez años han parecido ya más que suficientes para el logro de las aspiraciones propuestas.

Para dar más veracidad a tan inesperado óbito nos tocó de comensal el pintor japonés Hirosuke Watanuki —revelación de las Galerías Layetanas esta semana— que nos inició como buen samurai, durante las dos horas que duró la cena, en los intrincados secretos del «hara-kiri». ¿Pura coincidencia o ya formaba parte del programa?

LOS ULTIMOS NO SERAN LOS PRIMEROS

Dicepción entre muchos artistas jóvenes por el fallo del concurso de pintura y de escultura del Artístico. Un fallo completamente normal podrán decir algunos, con toda la razón. Pero esta vez no se esperaba esta «normalidad» a la que estamos tan hartamente acostumbrados. Se había dicho que en el concurso cabían todas las tendencias y que pintura vanguardista y académica sólo serían medidas por el raso de la calidad. Para dar más confianza a la pintura viva se eligieron dos miembros del jurado cuyas preferencias no podían ponerse en duda. Todo ello hizo acudir al certamen una buena proporción de artistas de las más modernas tendencias y el Real Circulo logró con ello una de las exposiciones más interesantes celebradas en Barcelona desde hace veinte años.

Hasta aquí hubiera terminado muy bien la cosa si no fuera por esta manía que, desde hace algún tiempo a esta parte, tienen algunos organismos de regalar dinero constante y sonante a los artistas. Pero al nacer distinciones, una buena mitad de los artistas participantes al certamen creen que se ha desconsiderado totalmente la tendencia que ellos representan y la lluvia ha caído íntegramente en la otra mitad. Por si fuera poco, ha habido otro movimiento purgativo en las salas donde se exhiben los cuadros. Si algunos seleccionadores movidos por su buena fe dieron a los cuadros la colocación que les pareció más adecuada, ésta se ha visto nuevamente transformada para mejor lucimiento de los premiados y para escarnio de los que no se hicieron merecedores de tan altos galardones. Algo inédito todavía en el funcionamiento de las exposiciones colectivas.

De la era del satélite artificial puede esperarse todo, menos un fallo digno de la era del satélite artificial. La pintura barcelonesa de vanguardia acaba de sufrir en una misma semana dos serias estocadas: esta que comentamos y, la más arriba reseñada o la irremisible desaparición de aquel

Salón de Octubre que, a pasar todos sus defectos, siempre dejaba un resquicio de esperanza.

CUANDO EL NEGOCIO EMPIEZA A FUNCIONAR MAL

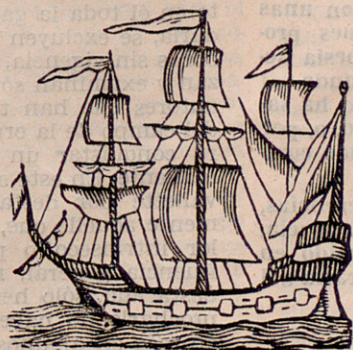
Sin embargo, no todos los golpes han sido dados sobre hierro frío. En pintura, el público sigue desorientado pero empieza a dudar de un camino que se le había ofrecido como seguro y solvente. La gente viaja. A Barcelona llegan revistas de todo el mundo que nos informan de que el arte que triunfa en París, en Nueva York, en Milán, en Berlín o en Tokio no es el que algunos de nuestros marchantes nos proponen con tanta firmeza. ¿Se trata de una confabulación mundial contra los intereses de media docena de pintores que se anuncian a si mismos como auténticos representantes de la pintura catalana?

Antes, cuando el pintor Juan o el pintor Ramón hacían una exposición acudían al amigo Pepe para que les escribiera para el catálogo un pequeño texto en que se dijera que el pintor Juan o el pintor Ramón eran los más estupendos del mundo.

Hoy en día, como que el pintor Juan o el pintor Ramón ya no son tan buenos como antes, se han vuelto adocenados, son francamente malos, en vez de pedirle al amigo Pepe un texto para el catálogo, miran lo que dice un señor francés de un grupo de otros pintores que no le son simpáticos y lo reproducen al lado mismo de las reproducciones de sus cuadros, como queriendo: «Vean ustedes, nuestros cuadros son muy malos, pero el señor R. C. de París, dice que allí hay todavía pintores más malos que nosotros.»

Pero lo bueno del caso es que el señor R. C., que como mortal puede tener sus preferencias particulares que representamos pero no universalizamos, que este señor R. C. que se nos propone como árbitro infalible de la crítica de arte, un día en que Ramón y Juan, acompañados de media docena más de amigos, exponen sus cuadros en una galería de París ni se entera de ello y si se entera vale más que no se hubiera enterado porque los despacha en un par de líneas.

El grupo de pintores que no son simpáticos al señor R. C. le hacen escribir, sin embargo, largos y combativos artículos que constituyen, de retruque, una palpitante demostración de la vitalidad del grupo de pintores que no le son simpáticos.



ESCULTURAS PARA LA «INTERBAU»

El Ayuntamiento del Berlín occidental acaba de adquirir una obra a cada uno de los escultores siguientes: Bert Lardera, Lynn Chadwick, Hartung, Ullman y François Stahl. Una comisión debe reunirse próximamente para elegir entre estas esculturas la que tiene que presidir el centro del Hansa, nueva urbanización de Berlín que atrae actualmente la atención de los visitantes de la exposición internacional de arquitectura que lleva por nombre «Interbau».

UN EXPOSICION INTERNACIONAL DEL LIBRO

En enero de 1958 tendrá lugar, en Tokio, una exposición internacional del libro. Una sección especial será dedicada a las revistas periódicas publicadas en el extranjero. Se prevé la presencia de diez a doce mil visitantes diarios sin contar millares de estudiantes de colegios y de universidades.



ARTISTAS DE HOY: GIORGIO MORANDI

LA Bienal de Sao Paulo acaba de conceder el gran premio de pintura al artista italiano Giorgio Morandi. Cinco años antes había obtenido en Venecia el Gran Premio de Grabado. Estas distinciones que han sido ofrecidas a un pintor de la categoría como el que nos ocupa, han venido tal vez un poco tarde. Mas, en arte, los verdaderos éxitos siempre suelen llegar con retraso. La historia no puede corregirse en este punto.

Los primeros paisajes de Morandi fueron pintados hacia 1911 cuando contaba unos veinte años de edad. Ha sido uno de los pocos artistas italianos que siempre ha permanecido en su país. París, la capital de la pintura moderna nunca le ha tentado.

Artista aislado y solitario Morandi dio a la pintura metafísica una ulterior y profunda dimensión. Esto sucedió por el año 1917 cuando el artista confinado voluntariamente en su ciudad natal, en Bolonia, se sentía lejos de aquella otra capital, de Ferrara, donde los pontífices de la pintura metafísica Giorgio de Chirico y Carlo Carrà acaban de realizar sus más audaces cuadros.

Temperamento antiretórico por excelencia, alejado de las afirmaciones polémicas demasiado sonoras el pintor boloñés ha ido dejando en sus cuadros el testimonio de su participación en la aventura metafísica. Esta puede ser una de las tareas más humildes que registra la historia del arte contemporáneo. Desde sus primeras obras la melancolía de su inspiración se registra en formas que nada deben a la realidad, se envuelve en una luz tranquila, como si fuera filtrada por la inteligencia. Más tarde, renunciando a las esferas y a los poliedros metafísicos, a los maniqués y a los ins-

trumentos de magia, Morandi se contenta con algunos de los objetos más banales para provocar el ambiente más insólito. Fruteros, copas, botellas de largo cuello, dibujadas de una manera muy pura, constituyen casi el único pretexto para dar rienda suelta a su personalidad.

El hechizo de esta pintura nace de su rigurosa unidad arquitectónica y especial, proporciona una medida que ordena y encadena purísimas formas en el encanto de una visión colorística rica en matices o modulaciones. Cada objeto pierde su cualidad de frutero, copa, botella, etc., para convertirse en una entidad plástica de un tono cuyos elementos realistas son empleados como medios de una construcción orgánica y razonada.

La paleta de Giorgio Morandi se ha ido amarillando con el tiempo. Diríase que el artista quiere reducir su pintura a las medias tintas de un aguafuerte. Su delicado intimismo ha tenido una gran influencia sobre los nuevos pintores de la escuela romana (Cagli, Capogrossi, Mafai, Scipione).

Morandi perteneció al grupo de «Valori plastici», junto con Chirico, Ardengo, Soffici y Carlo Carrà, pero siempre con un tono decidido que manifestaba la conquista de un orden interior y consciente.

La obra del pintor —dice Gualtieri di San Lazzaro— es tal vez lo que el gusto contemporáneo ha producido de mejor en Italia. Y Giorgio de Chirico pudo decir de él —hace casi cuarenta años— «Morandi ha santificado la Pintura metafísica reduciéndola a una verdadera magia lineal».

J. J.



Luis Cernuda frente a la Poesía Española

Por ENRIQUE SORDO

ESTAMOS ante un libro de ensayos desbordante de calor, de sinceridad y de vivacidad, y en absoluto exento de pedantería expositiva, de falso cientifismo. Está escrito con fluidez, con llaneza, y casi nos atreveríamos a decir que con amenidad, si esto no pareciera un contrasentido. Se titula el libro «Estudios sobre la poesía española contemporánea», su autor es Luis Cernuda y está editado por Ediciones Guadarrama (Madrid, 1957). No hay pretensión exhaustiva en sus páginas, ni siquiera una de esas vagas intenciones didácticas tan al uso. De ello ya nos advierte, en unas palabras previas, el propio autor: «No es intención de este librito estudiar toda la poesía española contemporánea, sino sólo aquella parte de ella cuyos versos pudieran parecer más vivos al lector de hoy, según la opinión de los entendidos confrontada con la mía personal». De aquí que Luis Cernuda fije su examen únicamente en aquellos poetas que constituyen sucesivos hitos en la evolución de la poesía española de nuestro tiempo, y se detenga en los representantes aislados y más significativos de la misma.

Cernuda, a lo largo de todo el libro, mantiene audazmente sus personales puntos de vista, críticos y valorativos, diríase que con una cierta intención polémica, que sin duda hallará eco cumplido. La valentía y la penetrante sinceridad con que están hechos ciertos juicios y apreciaciones, comportan, como es lógico, un peligro: el de la inevitable falta de objetividad, que arrastra una secuela de parciales arbitrariedades mezcladas con buidos aciertos. De este modo, pues, habremos de comulgar con numerosas opiniones del autor, no por sabidas menos calladas hasta ahora por casi todos, mientras que hemos de sentirnos desacordes con algunas otras, no tan sólidas y veraces, a nuestro juicio. Pero ahí radica, precisamente, el máximo interés del libro, su valor operante, su viveza: En la opinión personal, expuesta sin trabas.

Niega Cernuda, con firmeza y seguridad, la tan cacareada influencia de Rubén Darío sobre la posterior poesía española. Según él, el modernismo estaba anticipado o iniciado por Salvador Rueda y otros, a su vez llevados de una corriente esteticista universal entonces predominante. Lo cual se nos antoja un estimable punto de vista, mucho más seguro que el que luego expone sobre algunos aspectos y figuras de la famosa generación del 98, donde, con originales razonamientos, quiere demostrarnos, entre otras cosas, la mutua influencia de modernismo y noventayochismo. Con más arbi-

triedad, niega Cernuda la primacía de los del 98 en el «redensubrimiento» del paisaje español y de los clásicos, hasta ahora tenida por indiscutible. Y no podemos por menos, que disentir, y desazonarnos, ante la tácita minimización que el ensayista hace de la poesía de Antonio Machado, aunque estemos plenamente de acuerdo con su crítica negativa de poemas como «La tierra de Alvargonzález», al que llama «nebuloso y vago».

Nos parece a correctos y plausibles los respectivos enjuiciamientos de Cernuda sobre la obra poética de Camoamor, de Bécquer, de Rosalía de Castro y de Unamuno, y de modo especial la del rector de Salamanca. Y nos sentimos plenamente acordes, en sus líneas generales, con la cáustica valoración de lo que él llama el «subjetivismo egotista» de Juan Ramón Jiménez, y de su inhumana indiferencia por la vida. Con una sinceridad que a estas alturas se nos antoja heroica, Cernuda examina la obra del poeta de Moguer y la juzga con dura ironía. Refiriéndose a la «época malva» del mismo, dice, por ejemplo: «Acaso este tipo de versos fuera lo que dió pie a Gómez de la Serna para su interesante estudio sobre «lo cursi».

En general, la ironía y la reticencia salpican el libro. Y en ocasiones, nos parece percibir un sofrenado malhumor. Por ejemplo, en las frecuentes e innecesarias alusiones a Ortega y Gasset. Véanse dos muestras: «Baroja escribe mal en su género (el positivista), aunque no peor que Ortega en el suyo (el melodramático)», dice en una nota. Y en otro momento: «La Revista de Occidente» se desencadenaba contra el idioma español con la pedantería e igno-

rancia gemelas que caracterizaban el lenguaje de sus colaboradores habituales y traductores». La conciencia de esa audacia en la afirmación, muchas veces injusta, o al menos arbitraria, tal vez sea la causa que ha movido a Cernuda a suprimir, después de escritos, varios capítulos del libro, justamente los dedicados a Guillén, Diego, Alexandre, Alberti y Antolaguirre; supresión que el propio Cernuda, en unas líneas intercaladas, explica como motivada por su desagrado a opinar en público sobre escritores vivos. Lo cual hace sospechar que esas opiniones no serían muy halagüeñas.

Aparte esta peligrosa actitud, Cernuda acierta plenamente en numerosas apreciaciones, llenas de finura y conocimiento de causa. Así, las que tratan de la obra de León Felipe, o las que nos descubren antecedentes del lorquismo en la poesía de Moreno Villa, o todas las dedicadas al análisis de las características de la llamada generación del 25 o de la Dictadura, cuyas etapas sintetiza lucidamente de este modo: 1.ª Predilección por la metáfora. 2.ª Actitud clasicista. 3.ª Influencia gongorina, y 4.ª Contactos con el surrealismo. Igualmente nos parece admirable y llena de vigencia su valoración de la obra de Lorca, sostenida con excelentes puntos de apoyo.

Concluye el libro con unas rápidas consideraciones provisionales sobre la poesía actual, en las que Cernuda, al juzgar desde fuera, no ha sabido ver claro del todo, o, por lo menos, no ha querido comprometerse.

Libro lleno de sugerencias, de alacridad y de audacia, producirá bastante ruido en nuestra república literaria del momento.

Nuestra Estantería

«ANDERSONVILLE». — Por Mac Kinlay Kantor. — Luis de Caralt, editor. — Barcelona, 1957.

Otro «roman fleuve», sobre el famoso y manido tema de la Secesión norteamericana. Pero esta vez, la novela, galardónada con el Pulitzer, es un libro cargado de patética sinceridad, noblemente humano, impresionante. Tomando como base esencial del relato la vida en un campo de concentración sudista, Mac Kinlay Kantor ha logrado un documento histórico honrado y eficaz, donde no se toma partido por ningún bando, y se destacan en cambio una serie de problemas que todavía, como el de la cruel discriminación racial, tienen plena

vigencia, en nuestros días. Aparte de la solidísima base documental que ha utilizado el autor para trazar este impresionante cuadro, y que hace a éste a todas luces fidedigno, la novela como tal está cuajada de interés humano y de excelentes valores literarios. Estamos, en fin, muy lejos, de «Lo que el viento se llevó». Y mucho más próximos a la gran novelística norteamericana actual.

E. S.

«MANUAL DE ZOOLOGIA FANTÁSTICA». — Por Jorge Luis Borges. — Breviarios del Fondo de Cultura Económica. — México, 1957.

En colaboración con Margarita Guerrero, ese excelente

escritor argentino que es J. L. Borges, nos ofrece un maravilloso librito, de rara, invención y sugestivo tema: Una especie de jardín zoológico de la fantasía popular y literaria. Casi resulta exhaustiva esa brillante exposición de grifos y quimeras, de arpias y dragones, de minotauros y unicornios. Todos los animales fabulosos imaginados por el hombre, en puntuales descripciones, parecen estar encerrados en este alucinante parque, donde la biología ha cedido el paso a la poesía. Los textos orientales y bíblicos, visiones místicas, las tradiciones nórdicas y sudamericanas, las prodigiosas elucubraciones de Kafka o de Flaubert, y mil otras sugestivas fuentes, han servido a Borges y a su colaboradora para edificar este sugestivo zoo. Todo ello trazado con fina y noble pluma, tan sabia como vivaz.

E. S.

«HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL». — Por Robert Lavallete. — Ediciones Destino. — Barcelona, 1957.

Un panorama cumplido y lleno de amenidad del gran acervo literario del hombre de todos los tiempos. Movimientos y mutaciones estéticas, personalidades aisladas, actitudes y posturas de todo orden, se nos ofrecen en este vasto y bien ordenado cuadro, en el que se busca más el sentido y la disposición personal de los autores representativos, y su situación en el concierto total de las letras,



que la anécdota particular o el dato erudito. Libro escrito para públicos no especialistas, se desdénia acertadamente en él toda la ganga secundaria, se excluyen nombres y obras sin vigencia, y se analizan y examinan sólo aquellos autores que han trascendido del campo de la erudición para conquistar un valor permanente. En este afán de Lavallete por destacar únicamente aquello que, por su valor intrínseco o por su influencia general, merece ser destacado, sólo hemos de reprocharle no haberse detenido más en algunos escritores contemporáneos, como Kafka y Faulkner, por ejemplo, a los que despacha con somera noticia. Destaquemos, en cambio, por su lucidez y acierto, el capítulo dedicado a Goethe, el estudio del movimiento romántico, y la bien resumida visión de las letras de la antigüedad que se cobija bajo el título de «Dioses, reyes y profetas».

E. S.

«LES FLORETES DE SAINT FRANCESCO». — Versión de José Carner. — Biblioteca Selecta.

Pocos libros piadosos ejercen una influencia tan decisiva sobre ciertas almas, más sensibles a la edificación que a los argumentos, como las «florecillas» franciscanas; pocos textos contienen la poesía tan comunicativa como esas breves narraciones de casos acaecidos y de elaboraciones populares alrededor de uno de los más puros seguidores de Cristo, vencedor incruento de los más terribles enemigos que el hombre lleva dentro de sí mismo, que hizo uno de los más grandes milagros colectivos de la Historia: la aceptación por toda clase de personas, de las mayores a las mas humildes, de la religión de la pobreza como base de amor y caridad. Todavía queda mucho por hacer en este mundo a la doctrina del *poverello*,

La traducción de José Carner —versión definitiva de su traducción hermosísima de 1909, que recordamos entre las mas luminosas memoranzas de nuestra niñez— tiene toda la fluidez y transparencia de un texto original. El literato de pies a cabeza que es Carner, se despoja de todo cuanto pudiere parecer sabio manejo del idioma, en busca de otra mayor sabiduría, mas difícil y de mayor dominio. Precede a la obra un sutil ensayo sobre el tema, contenido y expresión de la obra, y una magistral y clara traducción del «Lauds Criaturarum» franciscano.

R. LL

«POBLES DE AMÉRICA». — Por José María Poblet. — Ed. Selecta.

Después de su obra sobre los Estados Unidos, José M.ª Poblet lanza una nueva serie de clichés de viaje, esta vez con el tema de «Pobles d'América», en la que se da una impresión viva y amena de algunas poblaciones y naciones de Centro y Sudamérica: Antillas, Méjico, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, etc. Perú y el Brasil completan el cuadro. En fin, se reproducen los pueblos más genuinamente diversos de Europa dentro de la gran constelación de repúblicas descendientes de las colonias españolas y portuguesas, en las que, como rasgo más característico, el indígena, el indio, ha quedado como una supervivencia, mezclada con elementos de civilización occidental, a la que hoy se añade un barniz de norteamericanismo —muy superficial— bajo la forma de coches, neveras, radios, danzas, y también agentes comerciales y aventureros y gente de finanza. Mezcla forzosamente dotada de una cierta inestabilidad, socialmente curiosísima.

José M.ª Poblet, en sus narraciones, no se limita al rasgo externo. Hay pasajes, como el resumen de la historia de Méjico y otros, de una gran justeza y valor de información y síntesis.

R. LL

Ediciones ABRAMS, que preparan un gran volumen sobre la obra completa del pintor JOAN MIRÓ, ruegan a todos los poseedores de obras o documentos de este pintor, lo notifiquen a: J. Prats - Rambla de Cataluña, 54
Teléfono 21-04-34

ADIOS A CHRISTIAN DIOR

Sin dejar gran espacio de tiempo entra una y otra la muerte va segando la vida de los hombres que se mueven en el escenario de la moda.

Ayer Fath, hoy Dior. En plena madurez de sus vidas, de sus éxitos, de su fama. Son víctimas de una profesión que la opinión media ve como una mezcla de locura, de insensatez, de derroche innecesario y estéril sin darse cuenta que tras esas fachadas hechas de dorados y sedas se encierra una empresa comercial, como otra cualquiera, con sus libros de caja, sus pérdidas y ganancias y donde en cada colección no es sólo el esfuerzo artístico el que cuenta sino la angustia de acertar porque en ello se arriesga el salario de muchas personas.

Dior, con su aspecto de hombre bonachón con su semblante plácido, ocultaba un temperamento nervioso, inquieto, en una perpetua tensión, que le obligaba a tomar un descanso después de realizada cada una de sus colecciones, quedando en un agotamiento y postración casi totales. La muerte le ha sorprendido en uno de esos descansos después de la refuenda batalla diaria para sostener en estos tiempos algo tan difícil y maravilloso como la Alta Costura.

«Las cosas van mal —decía a veces—, pero nuestro deber elemental es no ceder sino ser un ejemplo, crear a pesar de todo. Estoy persuadido de que la Alta Costura es, en la era del maquinismo, uno de los últimos refugios para lo humano, lo personal, lo inimitable. Mi profesión es una especie de lucha contra las mediocres y desmoralizadoras influencias de nuestro tiempo.»

Dior no perdió jamás la cabeza con los elogios, no creyó nunca en la publicidad como base del éxito y decía modestamente a sus íntimos que sería feliz si, cuando la moda se cansara de él, había tenido el suficiente sentido común para guardar un rincón donde retirarse a cuidar de sus pájaros y sus flores.

Entró Dior en el mundo de la Costura por casualidad y como consecuencia de una larga enfermedad que dejó malparados sus asuntos económicos

obligándole a buscar una ocupación y ganarse la vida. Hizo bocetos, diseñó vestidos y después de dos años de un intenso trabajo llega a ser un buen dibujante de modas, empezando a aparecer sus trabajos en «Le Figaro» de una manera regular.

En 1937 entra en casa de Robert Piguet como modelista. La guerra, la ocupación alemana de Francia, hacen que Dior regrese a su tierra. Vuelve a París más tarde y esta vez es para Lucien Lelogg para quien trabaja y crea.

Después de la liberación Dior abre su propia casa de modas y con el «New-Look» se apunta el primer gran éxito de su vida de modisto.

Ese «nuevo aspecto», esas faldas largas que requieren abundancia y derroche de tela, en una Europa en pleno racionamiento, con escasez de ropas y elevado coste de vida, fué la más audaz de las ideas inspirada según él, en la necesidad de darle a la mujer, masculinizada por la guerra, el aspecto femenino perdido.

Su otro gran éxito, éste más reciente, ha sido hacer posible que el algodón ocupe en el mundo de la modistería un lugar tan importante como la seda. Ese tejido reservado durante tantos años para uso de las clases humildes es con el que se confeccionan hoy los más bellos vestidos.

Para los hombres, que en el campo siembran y recogen los blancos y leves capullos de algodón y ven cómo cada día es mayor su demanda; para el artesano, que ve funcionar sus telares sin descanso y puede elevar su nivel de vida; para el comerciante, para el modisto, para todos los que integran esa rama en cualquiera de sus manifestaciones, la muerte de Dior es una pérdida irreparable ya que difícilmente se encontrará otro hombre capaz de reunir sus cualidades de artista y financiero. Un hombre que supiera hoy dirigir las grandes empresas por el fundadas y lo que es más difícil aún, conservarlas y sostenerlas.

Dior ha llevado —porque estaba capacitado para ello— durante estos años, la dictadura de la moda en el mundo ente-

ro, sin hacer diferencias entre continentes ni razas.

Todas las mujeres del mundo le deberán un recuerdo agradecido. El hizo posible que cada temporada nos sintiéramos renovadas, cambiantes, distintas. Y puso el soplo de su fantasía y de su arte como un don que nos compensara de todo lo monótono, lo frío, lo gris...

JOSEFA MORALES

VUELVEN LOS AÑOS VEINTE

Toda la moda otoño-invierno, está fuertemente inspirada en los «años veinte», pero quizá quien concreta más esta tendencia, sea Asunción Bastida.

Si usted quiere ir a la última moda desde la mañana hasta la hora del teatro o la fiesta de noche, atienda a lo que hemos visto en los Salones azul y dorados, de la única mujer que es «grande» de la moda española.

Los trajes chaqueta tienen espalda abulsada o ligeramente «negligé», no faltando tampoco los que perfilan bastante fielmente la silueta.

Son modelos bastante clásicos, que rompen su severidad con enormes cuellos-echarpes superpuestos, algunos de ellos de piel. Un mismo conjunto resulta apropiado para distintas ocasiones. Algunas veces son cortas toreras las que cambian el aspecto del modelo que acompañan.

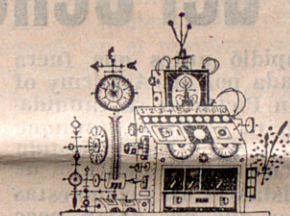
Muchos de los trajes de mañana, simulan en la parte delantera, ser «dos piezas», mientras la espalda es entera, abulsada o «saco». A veces en la cintura, el delantero lleva cinturón anudado.

Las mangas de las chaquetas son pegadas y en su sitio, mientras que los vestidos marcan sus preferencias por la manga japonesa, semilarga o francamente corta. En abrigos, aparece alguna manga ranglán.

Los colores empleados con preferencia, son gris marino, jaspeados de marrón y negro, ade-

más de cuadros de todas clases y tamaños en tonos oscuros y diminutos.

Los abrigos tienen vuelo razonable; sólo los de gran vestir reúnen a veces metros y metros de faja o raso. Tampoco faltan los que siendo amplios y envolventes, escamotean tela en el borde, con notable afinamiento de la silueta.



Los abrigos sastre, de amplias solapas y corte clásico están realizados en suaves y peludas «mohair» de alegres cuadros en los que predominan el rojo, negro y blanco.

Los bolsillos son bajos, luciendo a menudo un modelo, cuatro, dos de ellos, colocados muy altos en el busto.

En los trajes de cocktail, preferentemente de tricot oscuro, llaman la atención los habilísimos diapiados, sobrejaldas y estolas. En pocos de ellos falta la gracia de un lazo estratégicamente colocado. A veces es más de uno.

Generalmente el cuello falta, abundando también los escotes redondos, ya profundos, ya alar-

gados hacia los hombros. Mangas siempre japonesas.

El astrakan, sea gris o negro esta de moda. Adorna y enriquece abrigos y trajes chaqueta de tarde. Un abrigo luce sabia combinación de lana gris y astrakan también gris, en gran abundancia. Otras veces, los voluminosos cuellos y puños, son de zorro.

Donde la fantasía de su creadora se desborda, es en los trajes de noche y fiesta. La mayoría lucen jalsas ampulosas, enormes, con hábiles abullonados. Se mantienen huecas e impecables, adornadas con flores y grandes lazos.

Las telas más empleadas son faja, raso, lamé o encaje sobre fondo de colores claros. Predominan el verde manzana y rosa muy pálido.

Pero la expectación crece en los salones, cuando aparecen las maniquies luciendo los trajes «1925». Parece como si una mamá hubiera accedido a que su hija vistiera para dar envidia a las amigas— uno de sus trajes de juventud.

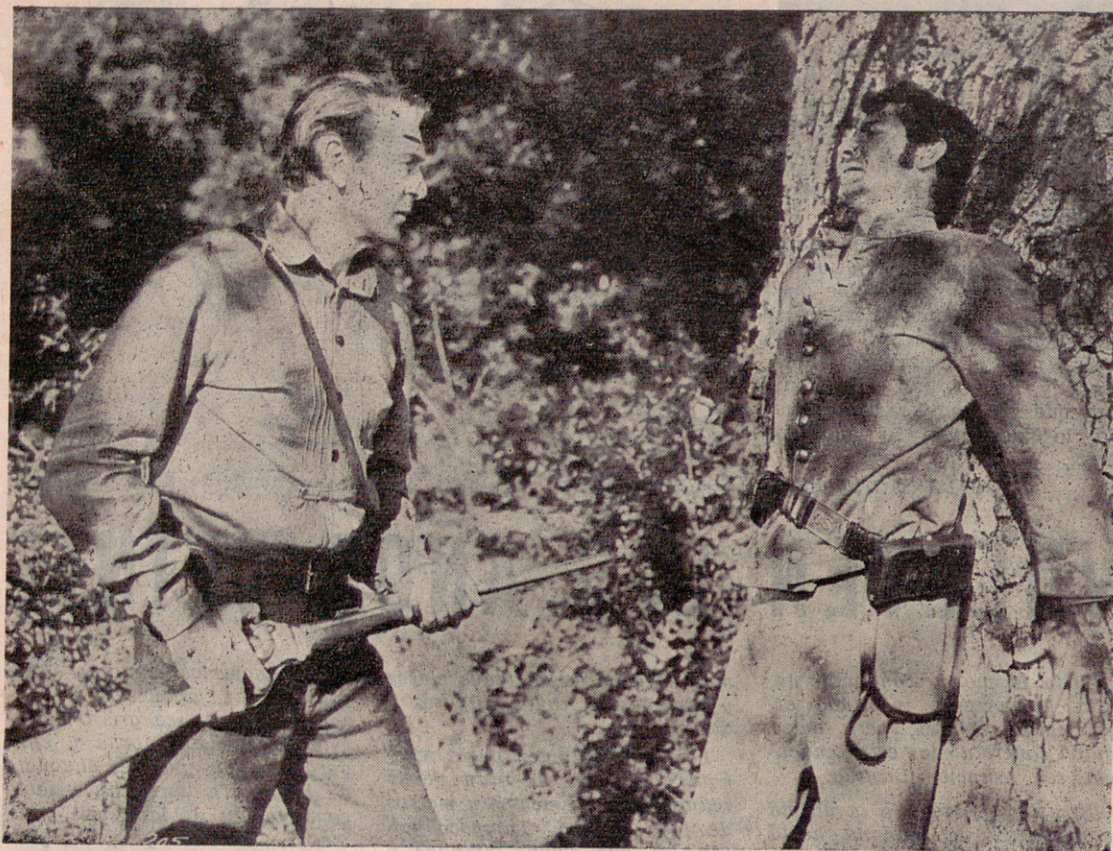
Si vieran ustedes lo terriblemente modernos que resultan los trajes de hace treinta o treinta y dos años... Ecurridizos, sin marcar cintura, muy cortos, salpicados de cristal y llenos de pequeños flecos, o por el contrario totalmente de lamé en tonos desvaídos, tienen, lucidos por las jóvenes maniquies, la gracia picaresca de lo que fué... y según parece, volverá a ser.

MAGDA SOLE

DIBUJOS • LA OBRA DE DIOR EN NUEVE DIBUJOS • LA OBRA



«New-Look» (1947). — Línea Carolle (1948). — Línea I (1950). — Línea Flecha (1952). — «Short Look» (1953). — Línea H (1954). — Línea A (1955). — Línea Y (1956). — Línea «saco» (1957).



Un expresivo fotograma del film de William Wyler.

PRUEBA PRIVADA: "La Ley del Señor"

Por JUAN F. DE LASA

SEGURAMENTE, «El Forastero» y «La Loba» serán las películas por las que el nombre de William Wyler figurará, por derecho propio, en la historia del cine. El arranque de aquel inolvidable film del Oeste, o el desenlace en la adaptación fílmica de la obra teatral de Lillian Hellman, —cuando la inhumana egoísta se quedaba, aislada para siempre en su perversidad, tras los cristales azotados por la lluvia— nos daban definitivamente la medida del talento de Wyler. Ahora, en los últimos años, la personalidad de este gran director americano, sinó eclipsada, se nos antoja por lo menos un tanto subordinada a las constantes exigencias de la poderosa industria cinematográfica.

En «Horas desesperadas» (aun inédita para nuestro público) película que nos cuenta la odisea de tres peligrosos «gangsters» que, evadidos del penal hacen irrupción en una tranquila casa, ya resultaba más interesante el guión, debido a Joseph Hayes, que el trabajo —muy apreciable no obstante— de Wyler, para quien deseábamos empresas de mayor empeño.

Algo de esto sucede también con «Friendly Persuasion», premiada en el último Festival de Cannes contra el parecer de muchos. Un film fuera de serie naturalmente, pero bastante débil en su arquitectura general, pese al excelente guión de Michael Wilson, uno de los autores de esa «Sal de la Tierra» que tanto ha dado que hablar últimamente. Por cierto que en la propaganda del film que comentamos se ha omitido de manera harto impropia el nombre de Wilson, a consecuencia de su conflicto con la «Comisión de Actividades Antiamericanas», lo que ya

le impidió antes que fuera aceptada por la «Academy of Motion Pictures» su candidatura para el Oscar, (aunque pese a todo le fué concedido el premio del Sindicato de guionistas). Cosas como estas son las que nos dejan poco menos que estupefactos a los que oímos hablar a diario de la democracia estadounidense. Sea como fuere, en el «Cast and Credits» del lanzamiento, se nos informa tan solo que el film está inspirado en una novela de Jessamyn West. De Wilson, ni una palabra.

El tema —la vida de una familia de Cuáqueros durante la Guerra de Secesión, con el conflicto entre los principios religiosos que promueven terminantemente tomar parte en acciones de violencia y por otra parte la necesidad de defender el sagrado hogar del ataque de las fuerzas confederadas contra la Unión— encantaba a William Wyler, a juzgar por unas declaraciones que recordamos y según las cuales el gran director equiparaba esta película suya a «Mrs. Miniver» y «Los mejores años de nuestra vida», a causa de «la grandeza de la idea básica». Nosotros no podemos estar de acuerdo con él, en parte porque el conflicto se nos antoja un tanto lejano de nuestra mentalidad y también porque las imágenes nos enfrentan con un Wyler menos convincente que en otras ocasiones. Ciertamente las secuencias del combate en el río tienen la impronta del maestro (precisamente porque han sido realizadas sin ese deseo de «epater» tan frecuente en este tipo de escenas), y también las imágenes de la feria exultantes de vida y de color, nos devuelven a los mejores hallazgos de Wyler, quien ha sabido captar, sin una vacilación, el barroquismo del

ambiente con la estupenda colaboración del compositor Dimitri Tiomkin, quien merece un particular elogio, y con el concurso del calor.

Pero junto a estas escenas, de perfecta concepción, abundan otras en las que el interés decae porque se insiste demasiado en tópicos que ya nos sabíamos de memoria. Afortunadamente, Wyler contaba con Gary Cooper, cuya eficacia expresiva basta y sobra para valorizar una película, y que aquí tiene momentos esplendidos, especialmente aquel en que encuentra a su hijo herido en el campo de batalla. Y a su mismo nivel queda Dorothy Mc Guire en el papel de Eliza Birdewell: He aquí una magnífica actriz que no ha sido demasiado comprendida en muchas de sus intervenciones y que posee un tesoro de sensibilidad que nos recuerda con frecuencia a Lillian Gish. Sin rayar a idéntica altura, el joven Anthony Perkins matiza adecuadamente ese personaje torturado por la idea de que es sólo un cobarde que se esconda tras sus deberes religiosos, y por último, vale la pena destacar la aparición de la veterana Marjorie Main, en el papel de la viuda Hudspeeth. Por cierto que la escena en que esta aparece —cuando Gary Cooper y su hijo llegan de visita ante el entusiasmo de las tres hijas casaderas— se nos antoja totalmente desorbitada cual un extraño remiendo, como incluida tan solo «para hacer reír» al estilo de Mack Sennet. Y tal vez este solo detalle les haga comprender porque he hablado de desequilibrio, y porque me he referido con verdadera nostalgia al Wyler de «La Loba» del que nos separan ahora —y pese al mérito de algunas escenas de «La Ley del Señor»— muchas leguas de distancia...

CARTA DE INGLATERRA: JOHN CRANKO

Se ha dicho algunas veces que la coreografía es el arte de la juventud y lo cierto es que resulta más fácil ser un coreógrafo joven que uno de edad. La mayoría de los coreógrafos importantes de este siglo han dado sus mejores obras al alcanzar la edad de treinta años. Parece como si, en cuanto un hombre siente la posibilidad de crear un baile, o, sencillamente, de mover a personas delante de un decorado espectacular, puede entonces discurrir variaciones sobre su tema original. Este método puede durarle diez o doce años pero al fin llega el momento cuando deberá elegir entre consagrarse seriamente y exclusivamente a la práctica de su arte o bien descartarlo, como se hace con un juguete, y dirigirse hacia otras formas de expresión creadora. Muchos jóvenes escogen este último camino. De este modo siempre disminuyen los rangos de los coreógrafos y siguen siendo la más rara categoría de artistas creadores.

Por lo tanto no es de extrañar que el joven y bien dotado John Cranko sea tan solicitado, hoy, para producir ballets no sólo para el Royal Ballet de Gran Bretaña sino también para el Ballet de la Opera de París, el Ballet de Nueva York, el Ballet Borovansky de Australia y la Scala de Milán. Cranko, a los treinta años, es el primer coreógrafo Sud Africano que ha ganado una reputación internacional.

Cranko nació en Rustenburg, Africa del Sur, en 1927 y empezó su asociación con el ballet en Johannesburg donde trabajó con una sociedad de baile local. Desde el principio pudo

tado como miembro del cuerpo de baile. Después de algunos ensayos experimentales con cielos para la producción de ballets (todos ellos coronados por el éxito y de evidente calidad profesional, pues había sido oien enseñado en Sud Africa) Cranko fue transferido al Sadler's Wells Theatre Ballet, una compañía más joven y experimental, donde se le permitió crear, durante cierto número de años y trabajando con el mismo grupo de bailarines, un gran número de ballets. Ninette de Valois le alentó y guió y él, a cambio, enriqueció el repertorio de su compañía con ballets como «Cambio Marino», «Pastoral», «Pineapple Poll» (su mayor éxito), «Arlequin en abito» (su favorito), «La Belle y la Bestia» y «La Dama y el Bujón». En 1952 fue invitado por la Opera Real, Covent Garden, a escribir un ballet-comeña. El resultado fue «Bonne Bouche», una intrincada broma con decorado del año 1912. Después vino, en 1953 «La Sombra», un ballet romántico en un acto que contenía un excelente papel para la joven bailarina Svetlana Beriosova. Poco después de acabar «La Sombra», Cranko fue invitado a presentar un guión para una obra en tres actos que sería representada por el Sadler's Wells Ballet. Esta obra fue finalmente puesta en escena bajo el título de «El Príncipe de las Pagodas» (estrenado el 1.º de enero de 1957), de nuevo con Beriosova en el papel principal. La música fue compuesta por Benjamin Britten, al que interesó tanto el tema cuando Cranko se le describió a grandes trazos, que se ofreció inmediatamente a escribir la música a pesar de que hasta entonces nunca había compuesto específicamente para el ballet. Música y coreografía suscitaron un interés tremendo en este ballet, pero la prensa lo acogió típidamente, criticando especialmente la falta de punto culminante y de continuidad.

Esta crítica ha sido frecuentemente dirigida contra Cranko. Cuando mejor trabaja es cuando trabaja con ahínco: la necesidad de presentar un ballet en una fecha determinada estimula su imaginación. Derrama movimientos inventivos, poco corrientes, a veces perversamente torpes; los bailarines corresponden a su entusiasmo y la creación de conjuntos, solos y pas de deux prosigue a un ritmo sorprendente. Cranko es maestro del fragmento lleno de color y brio, pero por ahora su mayor problema consiste en incorporar estos fragmentos en un conjunto válido y digno y así, en sostener la calidad de sus ballets desde el principio hasta el final.

Alto y delgado, con desordenado cabello negro, grandes ojos inteligentes y rostro irregular



contar con el apoyo y la simpatía de su padre, hombre rico en extremo y fué alentado a seguir este camino que acababa de descubrir. En la Universidad de Cape Town estudió seriamente bajo Ducie Howes (que dirige el departamento de danza en aquella universidad); ella le proporcionó ayuda y consejos que le hicieron tomar la decisión de venir a Inglaterra en 1946 para buscar fortuna con el Sadler's Wells.

Consiguió convencer a Dame Ninette de Valois, la directora del Sadler's Wells Ballet (ahora Royal Ballet) de que aunque nunca sería un bailarín podría volverse coreógrafo. Fué contra-

Los grabados de "REVISTA" en

FOTOGRAFADOS
MERCURIO

Denia, 6

BARCELONA



Una coreografía de Cranko.

pero interesante, Cranko tiene una inmensa capacidad para provocar el entusiasmo en sus bailarines así como para granjearse el afecto y la cooperación en sus mayores. Acostumbra a seguir y escuchar a un maestro con ojos brillantes; brotan las preguntas de sus labios y pone toda su atención cuando se le explica alguna nueva forma de arte. Ha experimentado con formas de la escena distintas del ballet y su revista «Locuras» («CRANKS»), una forma de diversión novel escrita y dirigida

por él mismo, ha sido acogida con notable éxito por la sociedad elegante y sofisticada de Londres. Cranko quiere ahora dirigir una opereta y podría fácilmente hacerse un nombre como productor de teatro, pues tiene un sentido infalible del efecto contundente. El hecho es que sus intereses son tan extensos que la única ansiedad referente a su futuro es que no pueda dedicarse a un oficio lo bastante para llegar a dominarlo.

MARY CLARKE



EL LICEO, EN PUERTAS

Dos tipos de novedades encontrarán los aficionados al arte lírico, al tomar de nuevo contacto con nuestro primer escenario, unas de tipo material, referidas a las reformas efectuadas en el interior del local, y las restantes que conciernen al repertorio de obras y a la selección de figuras que intervendrán en las representaciones.

En el primer aspecto, deben citarse en primer lugar, las mejoras introducidas en el complejo luminotécnico sensiblemente perfeccionado y las modificaciones no menos importantes realizadas en los pisos tercero, cuarto y quinto consistentes en el total acondicionamiento de las mencionadas localidades, que permitirán el acomodo del público concurrente a las mismas en condiciones de perfecta comodidad, lo cual era una mejora desde mucho tiempo deseada por los habituales de los pisos superiores.

En el segundo capítulo, es decir en el que concierne a la «temporada» destaca en primer lugar la actuación de Renata Tebaldi con «Madame Butterfly» y «La Bohème», óperas que en unión de «Suor Angelica» y «Gianni Schicchi» integran el homenaje de nuestro Gran Teatro a la memoria de Puricini con motivo del centenario de

su nacimiento. Además de las dos obras citadas en primer lugar, Renata Tebaldi, encarnará el papel de protagonista en «Adriana Lecouvreur» de Cilea.

El resto del repertorio italiano está compuesto por «Rigoletto» y «El trovador» de Verdi y por «D. Pasquale» de Donizetti, que serán interpretadas por Gianna d'Angelo, Anna M.ª Rovere, Fedora Barbieri y Gianni Poggi que protagoniza el «Trovador» en la Scala milanese.

De la órbita operística francesa, desfilarán dos obras del repertorio clásico, «Thais» de Massenet y «Fausto» de Gounod, la primera de ellas interpretada por René Bianco a quien aplaudimos hace algunos años con motivo de su espléndida versión de «Le Roi d'Ys» de Lalo.

La ópera alemana, estará representada por «El caballero de la rosa» y «Salomé» de Strauss, en la primera de las cuales, actuará en el papel de «Mariscal» Marianne Schuch, con Oscar Czerwinka, e Ira Malaniuk y en la segunda Virginia Copeland y Walter Cassel. Figura además en el repertorio germano «Cosi fan tutte» de Mozart en la que intervendrá Alois Pernstorfer que en el pasado año tuvo importante relieve por su interpretación de «Marta» de

Flotow, y los dramas musicales de Wagner «Tristán e Isolda» y «Parsifal» en los que aparecen como principales protagonistas Brigit Nilson y Wolfgang Ingassen considerados por la crítica universal como los intérpretes ideales del «Tristán»; Josef Gostic hará «Parsifal» y Josef Greindl el personaje «Gurnemanz» de la misma obra.

La sección española está formada por tres obras del más importante de nuestros compositores: Manuel de Falla Son estas, «La vida breve», «El amor brujo» y «El retablo de Maese Pedro», esta última presentada con carácter de estreno en el Liceo, es una de las más importantes contribuciones de nuestra música al mundo sonoro contemporáneo.

Además de la citada novedad, están con igual carácter, el estreno en España de «La Santa de Bleeker street» de Gian C. Menotti, «La guerra» de Rosellini y «Maria Egiziaca» de Respighi, de las cuales, las dos primeras significan importantes éxitos en el ámbito escénico internacional.

Anotemos por fin, que la dirección musical de las partituras mencionadas ha sido confiada a Carlo F. Cillario y Angelo Questa (repertorio italiano) Nino Verchi que dirigió «El cónsul», dirigirá «La Santa» de Menotti; Gustave Cloez (Ópera francesa); Laszlo Halasz, (Salomé y Maria Egiziaca); Heinrich Hollreiser, Caballero de la rosa y Così fan tutte); José Iturbi, (repertorio español con Rafael Pou), y Franz Konwinski, (dramas wagnerianos).

La descrita temporada, dará comienzo D. m. el día 21 de noviembre con «El trovador» de Verdi a la que seguirá la citada obra de Menotti.

M. VALLS



La pequeña historia de

Alejandro Brailowsky

Veinte años han pasado desde que Alejandro Brailowsky se presentara por última vez en Barcelona. Gran conocedor de los románticos ha acabado centrando su atención en Chopin, erigiéndose en el intérprete número uno del compositor franco-polaco. Brailowsky ha sido calificado como «un verdadero gigante del teclado».

como «uno de los más grandes pianistas entre los actuales». Dificilmente podrá oírse a Schuman tocado con tanta perfección y a Chopin de manera tan genial» (Berliner Zeitung).

En el último tercio del pasado siglo nace Alejandro Brailowsky en la ciudad rusa de Kiew. Su familia, oriunda de Moscú, pertenece a la nobleza. La primera inclinación del joven Alejandro, de dedicarse a la música, se ve alentada y apoyada por sus padres.



Sus primeros estudios los realiza en el conservatorio de su ciudad natal, en donde pone, ya desde un principio, de manifiesto su enorme sensibilidad que será encauzada de forma debida por el profesor Leschetizky cuando Alejandro, a los catorce años abandona el Conservatorio de Kiew, que le concede el Premio de Honor.

El profesor Leschetizky fué igualmente profesor de Paderevsky. Más tarde, Brailowsky amplía sus estudios en París a las órdenes de Plané y en Berlín bajo las de Ferruccio Busoni.

Acabados los estudios se presenta Alejandro Brailowsky al público como solista en los conciertos de las orques-

tas de Berlín, Leipzig, Viena y Praga. Pero su verdadera fama se inicia en tierras españolas y en Francia una vez terminada la Primera Gran Guerra Mundial. Sus resonantes triunfos le llevan a recorrer toda Europa, América Latina, Estados Unidos y Australia.

En los Estados Unidos efectuó ocho tournées consecutivas y en España, cinco.

Es a partir de 1920 cuando se dedica con intensidad a la obra de Chopin que interpreta en París, Nueva York, Berlín, Buenos Aires, Bruselas, etcétera en series de seis recitales. Compromisos posteriores le impiden dar la «ópera omnia» en segunda serie Por ello no es de extrañar que en los Estados Unidos y en España, por ejemplo, se le retuviera en sucesivas «tournées» con el deseo de poder oírle de nuevo después de su primer éxito.

Los premios y recompensas van llegando, poco a poco. El reconocimiento mundial de la personalidad de Brailowsky es ya un hecho cuando en 1932 Su Majestad Alberto, Rey de Bélgica, le nombra Caballero de la Orden de la Corona. Dos años más tarde en 1934, la Sociedad Real de Bruselas instituye el «Premio Brailowsky» en concurso abierto a todos los pianistas del mundo, que concurren con el deseo natural de hacerse con un premio que lleva el nombre de uno de los más famosos pianistas de nuestro tiempo.

En 1949 se celebró el primer centenario de la muerte de Chopin. El gobierno francés organizó, con carácter oficial y con tal efemérides, una audición de la obra chopiniana que se dió en la Universidad de la Sorbona y presidió por el Presidente de la República gala. El concierto fué encomendado a Alejandro Brailowsky que había demostrado, desde 1920, ser el mejor y más perfecto conocedor de las composiciones de Chopin.

Los antiguos éxitos de Brailowsky se han confirmado en sus dos actuaciones en nuestra ciudad como intérprete de los conciertos «mi menor» de Chopin y el n.º 1 de Tchaikowsky, acompañado por la Orquesta Sinfónica de Barcelona bajo la dirección del maestro Toldrá y en la audición de composiciones de Chopin. Brailowsky ha sido presentado por la sociedad de Cultura Musical, inaugurando con ello el curso 1957-58.





EN BARCELONA

"Nuestros queridos retoños"

EN el Teatro Comedia se estrenó, por la compañía titular del Infanta Isabel madrileño, la obra «Nuestros queridos retoños» («I nostri cari bambini»), versión de Vicente Balart sobre el original de Nicola Manzari. Numeroso público, rió y aplaudió con calor. Conatos de ovación en algunos mutis.

LA OBRA. — Si sólo consideramos esta comedia de Nicola Manzari como una simpática astracanada, donde lo convencional y lo arbitrario únicamente tienden a provocar la hilaridad, la encontraremos perfecta. Pero si la juzgamos de otro modo, como a una pieza con pretensiones satíricas y moralizadoras de costumbres, la verdad es que no sabremos por dónde cogerla. Por lo tanto, nos quedamos con lo primero. Sin parar mientes en la lógica de los hechos, ni detenerse en la caracterización psicológica de los personajes, Manzari ha construido una serie de situaciones donde el absurdo juega el principal papel hilarante, sabiamente combinado con algunos brotes de tibia picardía. De la mezcla resulta una casi constante carcajada, una risa fácil

y elemental. Y eso es todo; no pretendamos sacar otras consecuencias, porque nos extraviaríamos por trochas muy complejas y nada propicias al elogio. ¿Nos reímos? Pues basta. La versión realizada por Vicente Balart, muy correcta en su conjunto, adolece de cierto envaramiento, de esa falta de naturalidad coloquial en que suelen caer los traductores catalanes en castellano. Demasiado perfecta, en fin.

REALIZACION Y MONTAJE. — Arturo Serrano ha movido bien a sus huestes, acordándolas con maestría. Un estupendo y moderno decorado corpóreo de Redondela enmarcó la acción.

INTERPRETACION. — En líneas generales, la labor interpretativa se adaptó al tono descabellado y un poco grotesco de la obra. En este sentido, Isabel Garcés, con su inconfundible gracia personal, incorporó impecablemente su personaje. Angel La Fuente hizo una verdadera creación de su difícil papel, salvando lo desairado del mismo con soltura, seguridad y aplomo. Lo mismo diremos de Julia G. Caba, plena de recursos cómicos de la mejor ley, y que siempre nos da la sensación de desperdiciar su talento dramático en cosas muy inferiores a



las que sus dotes merecen. Excelente de empaque, dicción y gesto, Rafael Navarro, en uno de esos papeles de difícil lucimiento que él sabe sacar adelante tan limpiamente. Y muy correctos, Aurora Alfayate y Antonio Armet, éste último acaso excesivamente efectista.

ENRIQUE SORDO

EN MADRID

"El león dormido"

En esta obra, estrenada en Nueva York la pasada temporada, Graham Greene abandona su problemática habitual en torno al pecado, para enfrentarnos con un problema de fe. El drama está construido sobre una oposición ideológica encarnada en dos personajes: uno es el intelectual racionalista, sólidamente encastillado en su ateísmo dogmático en el que ha fundado su obra científica. Su hermano, sacerdote católico, fervoroso y entregado, es el otro. Ambos personajes poseen firmemente la fe, fe positiva y teológica la del uno, fe negativa y meramente humana la del otro. Un buen día, en el ambiente familiar en que viven los hermanos se produce algo que parece un milagro y que entenebrece la vida de estas personas. Cuando Graham Greene levanta el telón, treinta años después que este hecho ocurrió, la fe, antes sólida, de los hermanos vive sólo en la apariencia. Porque, para el racionalista solamente admitir que aquello ha podido ser un milagro, es destruir el trabajo de toda su vida, y se defiende alejando de sí, de su cariño y hasta de su casa, a toda persona que le recuerde aquel hecho inquietante. Aunque una sea su hermana y la otra su hijo.

Por su parte, el sacerdote católico, después de aquella merced de Dios que obtuvo mediante un voto temerario, el ofrecimiento de su propia fe, vive su vida sacerdotal cumpliendo escrupulosamente una observancia en la que no cree y dedicando a la bebida el resto de su triste existencia.

Este es el nudo ideológico de la obra que no se expone directamente en escena, pues, como ya he indicado, el autor comienza su acción treinta años más tarde, cuando las consecuencias de aquel drama

pretérito invaden la vida del que fué sujeto pasivo del conflicto y del milagro, entonces niño y ahora hombre amargado, melancólico y ausente, que no sabe qué hace en el mundo e intuye que hay un terrible secreto en su pasado, un secreto que ni él mismo conoce, aunque ha sido protagonista directísimo.

La forma que ha elegido Graham Greene para vestir esta complejísima concepción es casi la de una obra policíaca. Jaime Callifer, el hijo del racionalista y sobrino del sacerdote, para librarse de su obsesión realiza una investigación angustiosa que al fin disipa el misterio y, al menos aparentemente, devuelve la paz a su alma.

He narrado con cierta detención los principales motivos de esta obra para que pueda apreciarse claramente su extraordinaria complejidad ideológica, aumentada por la imprecisión de muchos de los datos que el autor nos va descubriendo poco a poco. ¿Fue un milagro o no fué un milagro? ¿Ha perdido totalmente la fe el padre Guillermo Callifer o la conserva dentro de sí, quizá sin saberlo él mismo? ¿La paz vuelve al alma de Jaime Callifer porque ha recuperado la fe o, sencillamente, porque se ha librado de la obsesión que le atormentaba?

Es comprensible, humanamente, que un hombre desesperado llegue a ofrecer a Dios su fe a cambio del milagro deseado, ¿pero cómo se puede justificar teológicamente la aceptación por Dios de este bien sobrenatural que se le ofrece? Tal como nos lo presenta Graham Greene, el problema tiene muchas, demasiadas, soluciones, sin que se apunte claramente ninguna.

En el aspecto estrictamente teatral, es evidente que la obra tiene excesivos puntos de gravedad que se disputan la atención del espectador. Queda indudablemente la acción externa, habilísimamente expuesta

por el gran narrador que es Graham Greene, y que puede seguirse desentendiéndose de toda esta otra maraña ideológica, pero entonces sobra totalmente el acto tercero. También es evidente que los personajes no viven por sí solos, son símbolos, muñecos que emplea el autor para exponer el conflicto y la tesis que nos propone, si es que puede precisarse alguna. Esto se puede comprobar fácilmente en el personaje de la niña entrometida que con su constancia y sus impertinencias resuelve el embrollo en el que se habían estrellado los más competentes psicoanalistas. Calderón, el maestro del teatro simbólico y deshumanizado, la hubiera podido colocar en uno de sus autos sacramentales con el nombre de Providencia.

Los actores de la compañía del Recoletos, bajo la competente dirección de Manuel Benítez Sánchez-Cortés, realizaron una labor muy meditoria. Excelente Enrique Diosdado, que matizó convincentemente la transición de amargura a esperanza que transfigura la vida de Jaime Callifer. Con él encarnan justamente los dos personajes más difíciles del drama, José Luis Heredia, perfecto en su papel del Padre Guillermo, y Luisa Rodrigo, que imprimió vibración emocional a su personaje en la escena más dramática. Y vivieron con exactitud y disciplina sus papeles respectivos Mary Carrillo, Antonio Braña, Gracia Morales, Carmen Seco, Juan Cortés, Carlos M. Tejeda, Josefina Robeda y Adriana Robles.

La traducción de este drama — titulado en su versión original «The Potting Shed» — se debe a José Luis Alonso, que ha realizado un correctísimo trabajo.

Buen éxito de público en el Recoletos. Y una obra difícil y apasionante.

A. RUIZ CAMPS

SELECCIONES
J A I M E S

Paseo de Gracia, 64

G. ALONSO

Flores - Bodegones - Paisaje

II Salón Originales
para Christmas

Sala Parés

Calle Petritxol, 5

Gran Exposición
de Maestros de
la
Pintura Catalana



LA
MUSICA



MARIA CANALS Y J. J. LLONGUERES EN EL PALACIO DE LA MUSICA

El concierto celebrado el pasado domingo por la tarde, en el Palacio de la Música, ofrecía un especial interés por que en él volvía a presentarse al público de Barcelona, después de largo tiempo de ausencia, la concertista María Canals, colaborando con la orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro J. J. Llongueres, y también porque se daba en estreno una de las más famosas obras de la literatura musical contemporánea sinfónica: la «Rapsodia sobre un tema de Paganini», de Rachmaninov, para piano y orquesta, obra erizada de dificultades, de ejecución y de dicción, que afectaban igualmente al solista y a la orquesta.

Debemos decir que el concierto no defraudó al numeroso auditorio. María Canals estuvo a la altura de la merecida fama que tiene en los ambientes cultos musicales, y puso de manifiesto la seguridad de su técnica y la expresividad concisa y profunda de su dicción, tanto en la «Rapsodia» de Rachmaninov

(obra de las más brillantes y líricas de nuestro tiempo), como en el concierto 4 de Beethoven, que dijo a la perfección.

J. J. Llongueres se abre decididamente paso como director de orquesta. Posee autoridad, sensibilidad musical y recia fibra, lo que se puso de manifiesto en los momentos concertantes con el piano y en la pujante interpretación de la cuarta Sinfonía de Schumann, que ocupaba la parte central del programa. Los profesores de la orquesta, bajo su dirección, actuaron con la maestría que es habitual en nuestra Sinfónica.

P. MARTI

EL DIA DE LA RADIO

Como cada año, nuestra ciudad se dispone a festejar el «Día de la Radio», que se celebra el 14 de Noviembre, cuando se conmemora el nacimiento de la Radiodifusión española, tercera de Europa, que vió la luz, con la puesta en marcha de EAJ.—1 Radio Barcelona, hace ya treinta y tres años.

La radio, uno de los medios de difusión más trascendentes de la vida moderna, forma de expresión que no conoce fronteras, quiere que su cumpleaños tenga un fin benéfico y se dis-

pone a contribuir al mejor éxito de la «Cruzada del Amor contra el Dolor» para aumentar la recaudación a favor de la lucha contra el cáncer en Cataluña, este terrible azote de nuestros tiempos que causa en España unos tres mil muertos cada año, así como un millón en el resto del mundo, sin respetar edad, ni sexo, ni condición social.

Esperamos que contribuyan a esta obra de la «Cruzada del Amor contra el Dolor». Las clases modestas y las pudientes; los obreros y los empresarios; los hombres y las mujeres, en unida solidaridad humana, es de desear que se adscriban a esta «Cruzada», donde todos los donativos tienen su sentido, son el grano de arena que puedan dar la solidez necesaria a la lucha contra el Cáncer. Se necesitan casas de reposo, laboratorios, medios con qué combatir la enfermedad, y ayuda a los que, por imposiciones de esta dolencia carecen de lo necesario.

La radio pone su fuerza al servicio de esta obra, que lleva a término la Asociación Española contra el Cáncer y se solicita la colaboración de los barceloneses todos en la Cruzada, para ayudar a la cual pueden enviar su donativo a Radio Barcelona, calle Caspe, 6, donde les será entregado el correspondiente recibo.

Barcelona, octubre de 1957



Galerías Layetanas

Avenida José Antonio, 613

Dirección: B. Xifré Morros

EXPOSICION DE PINTURAS

Hernán Picó OLEOS

Hirosuke Watanuki Dibujos

ANGELS'T Dibujos

EL CINE AL DIA

"La vuelta al mundo en 80 días"

Ficha técnica y artística:

Guión: S. J. Perelman
Argumento: Julio Verne
Música: Victor Young
Fotografía: Lionel Lindon
Producción: Mike Todd, para Artistas Asociados
Interpretada por David Niven, Cantinflas, Robert Newton, Shirley Mac Laine y cuarenta grandes artistas más.
Distribución C. B. Films.
Estrenada en el «Windsor».

Mike Todd, el nuevo rey del cine americano apuesta decididamente por el gran espectáculo. Antes fué la opereta «Oklahoma», no estrenada todavía aquí, y ahora «La vuelta al mundo en 80 días», en dos partes y tres horas de dura-



ción total. Con ese colosalismo el cine americano se defiende de la televisión.

Inspirada en una novela deliciosa de Julio Verne —sin duda la mejor de aquel francés ilustre y optimista— «La

vuelta al mundo en 80 días» de Mike Todd, aún conservando gran parte de lo que Verne ideó, fluctúa constantemente entre la fidelidad y la traición. Unas veces para mejorar el texto —ahí está la secuencia del viaje en globo con estupendas panorámicas aéreas de los castillos del Loire— otras para brindarnos «números» perfectamente gratuitos, como la «charlotada» de Cantinflas en la plaza del pueblo castellano de Chin-chón.

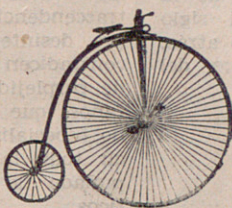
Los personajes ya clásicos de la novela se hallan también sujetos al mismo caprichoso tratamiento. Reconocemos a Phileas Fogg, magistralmente encarnado por David Niven, como la más formidable plasmación de aquella quintaesencia de caballero británico, el inspector Fix, interpretado por el fallecido Robert Newton, exacto en todo al original. Pero nos fastidia Cantinflas, por buen actor que se muestre, cuando destruye la imagen alegre y simpática del criado Passepartout y la substituye por una voluntariosa superación de su tipo de «peladito» mejicano. No obstante, aquel gran «club» inglés inventado por Julio Verne, el «Reform Club» de Pall Mall, al que pertenecía Phileas Fogg, nos ha encantado, como así toda la gama de funcionarios coloniales y consulares británicos esparcida por el mundo y creados en la película por gentes co-

mo Reginald Denny, Ronald Colman, Charles Coburn, Sir Cedric Hardwicke, etc.

Fabuloso el desfile de grandes actores del cine mundial, desde Crales Boyer y Marlene Dietrich a Noel Coward y Sir John Gielgud, pasando por George Raft, Buster Keaton, Jack Oakie, Fernandel...

Con todo, un gran espectáculo de cine, cambiante, ale-táculo de cine, cambiante alegre, fabuloso y enardecedor.

JAIME PICAS



Nuestra lucha artística

(Viene de la Pág. 11)

segunda exposición donde han habido aportaciones como la de Jacinta Gil adscrita a las últimas tendencias de revalorización del Barroco. La Exposición no ha sido favorablemente acogida a pesar de su extraordinario interés. Parte del grupo no está de acuerdo con la directriz experimental, a pesar de lo cual, la unión subsiste y si no se quiebra por esta actitud reaccionaria, la pintura valenciana se dirigirá de lleno hacia una etapa de mayor sinceridad. Uno de los últimos hallazgos del grupo ha sido el descubri-

miento de Vicente Pérez un anciano naif muy interesante (hallado por Michavila y presentado en su exposición por Vicente Aguilera). Es de suponer que a través de esta lucha contra el ambiente, se formen recias personalidades. Todo depende de la seriedad con que la lucha se dirija y la intensidad de los estudios. Valencia en la tercera capital de España y la atonía artística que su ambiente ha demostrado siempre no puede continuar. La finalidad del Grupo Parpalló es precisamente ésta y su labor atrae constantemente nuevos elementos. Ultimamente han entrado Salvador Soria, Roberto Soler Boix, Juan José Estellés y José Martínez Peris. Con esta labor, el grupo va abriendo horizontes nuevos a nuestra querida ciudad.

MANUEL GIL PEREZ

FANTASIO-PARIS

Carmen Sevilla y Ricardo Montalban

¡Unidos en el más espectacular CINEMASCOPE!



¡Mil aventuras bajo el implacable sol del desierto!

(AUTORIZADA PARA TODOS LOS PUBLICOS)

HUMOR SIN PALABRAS

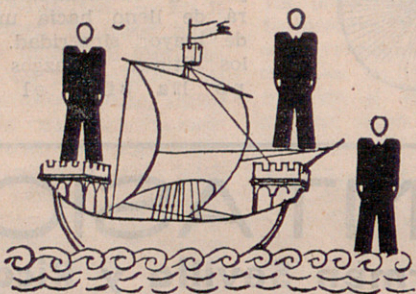


EL "LIBRO DE LOS PRODIGIOS"

La antigüedad tuvo su libro de *Prodigios*; el Renacimiento hubo de poseer el suyo propio, y fué un soñador quien, gravemente disfrazado con el título de filósofo, se encargó de tan importante cometido. No había corrido todavía un siglo desde que Aldo Manuzio publicara lo que nos queda de Julius Obsequens, escritor que se supone haber vivido poco antes del reinado de Honorio, cuando un sabio profesor de Heidelberg, llamado Teobaldo Wolffhart, hizo imprimir un grueso volumen en el que entremezclaba sus propias investigaciones (o sueños) con los del escritor romano. Bajo el pseudónimo de Conrad Lycosthenes, Wolffhart se propuso dar a sus compatriotas un libro de la más alta cultura, y no vaciló en dedicar su extraña compilación, que, por cierto, le había costado veintidós años de labor, a los primeros magistrados de la ciudad de Basilea. Fué, aproximadamente, la única tarea de una vida laboriosa, porque nuestro filósofo naturalista, medio loco, y medio observador concienzudo, sólo vivió cuarenta y cuatro años, y murió en 1561 pocos años antes de la aparición de su libro *«Prodigiorum ac ostentorum Chronicon Basileae, 1557»*, in folio. En él Wolffhart escribe cuanto sabía y algunas cosas más.

Impresionado por las miserias sin cuento y por los crímenes que desolaban a su época, el escritor alemán no encuentra nada más indicado, para for-

taba en el vértice era mayor y más brillante que todas. A los lados del cuerpo luminoso se distinguían rayos que afectaban la forma de picas y espadas (en el grabado que acompaña a tan tremebunda aparición figuran, además, hachas y puñales que no figuran en el texto, producto de la imaginación del grabador del siglo dieciséis, que no quiso quedarse atrás, en lo que a fantasía se refiere, del



autor del texto). En medio de aquellas armas, asimismo aparecían cabezas girando de un lado a otro en medio de tenebrosas nubes.

Los grabados fantásticos que acompañan a la narración de Lycosthenes se destinaban más bien a impresionar, que a instruir a los lectores; y que alcanzó su objeto lo prueban las repercusiones del libro en el ánimo de algún escritor de la época (entonces aún no había nacido el sentido crítico y las cosas, como más absurdas, eran más creídas por los humanistas, acostumbrados a pensar por boca de ganso de la antigüedad). Simón Goulard, no sólo copia la información de Wolffhart, sino que le añade algunos detalles que la completan y redondean. Dice del terrible cometa *«Le regard d'icelle (la comète) donna telle frayeur a plusieurs que aucuns en moururent; autres tombèrent malades»*. Como se ve, no quiere quedar por menos embustero que su maestro. Un discípulo del gran Lichtenberg, otro astrólogo de renombre, Petrus Creusserus, después de haber sometido el terrible fenómeno a las reglas de su arte, sacó de ello todas las consecuencias que admitía la mentirosa ciencia de la época. Los pronósticos ponían carne de gallina y los más juiciosos políticos quedaron impresionados durante más de medio siglo. Lycosthenes había señalado tan sólo la invasión de Hungría por los turcos y el saco de Roma como consecuencias infalibles del cometa de 1527. Pero, más tarde, Simón Goulard observaba: «Y ¿qué se ha visto, dentro del espacio de 63 años, sino las terribles consecuencias, en toda Europa, los terribles efectos de ese horrible presagio del cielo?... Después de su aparición sobrevinieron las terribles devastaciones de los Turcos en Hungría, el hambre en Suabia, Lombardia y Venecia; la guerra en Suiza, el sitio de Viena en Austria, epidemias en Inglaterra, desbordamientos del Océano en Holanda y Zelanda, que inundaron una gran extensión del país, y un terremoto que duró hasta ocho días en Portugal».

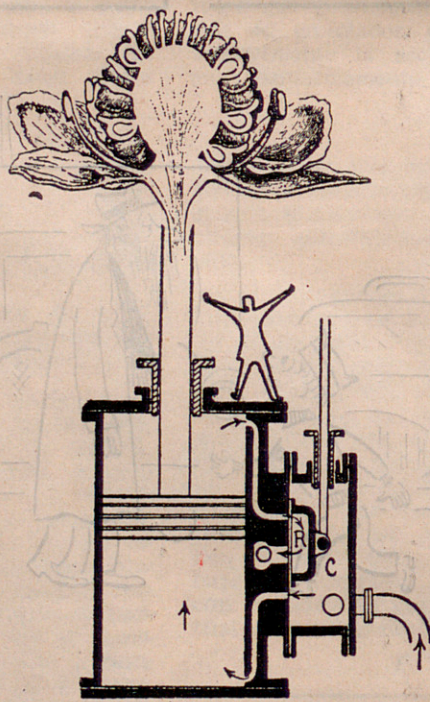
Lo que prueba que profetizar desgracias siempre da excelentes resultados.

No solamente se mencionan los estragos cometidos, o por lo menos anunciados por los cuerpos celestes fatídicos y las nubes de rara catadura. Las lluvias también merecen la atención de Conrad Lycosthenes, y los más terroríficos grabados pintan a lo vivo lo que en su opinión y la de sus colegas Julius Obsequens y Petrus Nobilis debieron de ser aquellos fenómenos naturales escapados de

una especie de física sobrealista, para terror de las almas simples y regocijo de la posteridad... aunque claro que nosotros, los de la era atómica también tenemos nuestras zozobras —y estas, por desgracia, tal vez no basadas en peligros imaginarios: las lluvias radioactivas, sobre cuya trascendencia las opiniones, no siempre desinteresadas, de los sabios se contradicen de una manera que llena de perplejidad y confusión a los profanos, que son casi todo el mundo no especializado en la materia; es decir toda la raza humana menos un puñado de investigadores y catedráticos.

Si hoy tenemos las lluvias radioactivas, antiguamente «llovia chuzos» en el sentido propio y no figurado de la locución popular. Según el doctor Julius Obsequens, el fenómeno era sumamente funesto y de un agüero malísimo, como el más candoroso de los lectores (si todavía quedan hoy lectores y candorosos) creerán sin pedir demostración. Parece ser que en el año 167 antes de nuestra era la visión de semejantes armas en el cielo (chuzos, alabardas y partesanas, en una anticipación medieval de armamentos) anunció claramente la muerte del cónsul Posthumius y los éxitos de los Lusitanos y de los Galos en su resistencia contra el poder de Roma; en el año 1538, además de las armas mencionadas, un ejército celeste y una cruz de color de sangre revoloteando por los cielos, profetizaron grandes desventuras y la expedición de un landgrave que, según refiere el digno y fidedigno Peucer (otro de los curiosos autores citados por Lycosthenes) fué famoso por su belicosidad e independencia de carácter.

Pero no solamente se desarrollaban estas paradas militares por el firmamento. Lluvias extraordinarias vertían las más insospechadas substan-



cias sobre los maravillados y en ocasiones aterrados habitantes de Italia, Francia y Alemania. Lluvias de fuego, lluvias de sangre, lluvias de sepias y de peces, lluvias de cenizas y de azufre, lluvias perfumadas de flores y de polen: todos esos fenómenos se ven apreciados con la misma precisión por Lycosthenes, Camerarius y Simón Goulard, grandes y solemnes doctores y eruditos, adornados de los títulos universitarios más rimbombantes (la «diplomancia», o manía de los «títulos oficiales» no data de hoy); igual que las figuras *«stranges»* en el cielo, todas estas lluvias que se escapaban a la explicación de los sabios,

no señalan nada bueno: en el siglo dieciséis era un artículo de fé que todo fenómeno sin catalogar por la ciencia —y eran tantos—, poseía el funesto privilegio de preceder a las grandes catástrofes. Ciento y un año antes de Jesucristo, una lluvia de sangre anuncia al mundo que el gran Anibal morirá envenenado en Bitinia; cincuenta años antes, una lluvia de leche cae en las cercanías de Roma, y, entre otros prodigios siniestros, un pretor del pueblo romano es hallado sin vida, herido por el rayo. En el 109, una lluvia de leche asimismo precede al más devastador incendio de la capital del mundo; en cambio, una lluvia de sangre, por el 31, anuncia a Egipto que Octavio Cesar será el vencedor de Marco Antonio; en el 48 después de Jesucristo, una lluvia idéntica anuncia el crimen de Agripina y la muerte de Claudio.

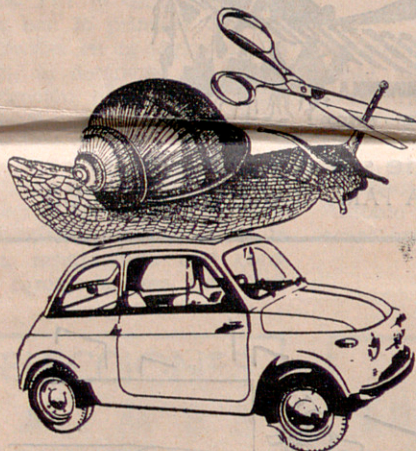
No menos fecunda en portentos resulta la época renacentista: en 1551, una inundación de la misma naturaleza provoca un pánico en Lisboa; igualmente, en el 26 de mayo de 1554 sucede en la pequeña población de Dunkelspuel, en Alemania, y en Friburg, en Misnia (Meissen, Sajonia). Es en la misma Sajonia, que un día brota sangre de los fosos de un castillo.

Claro que puedan explicarse todos estos fenómenos por la presencia de pequeñas criptógamas del género *Uredo*, que se desarrollan dentro de la nieve y le comunican un color rojo que puede teñir a la lluvia o bien por la presencia de polvillo volcánico procedente de a veces muy lejanas erupciones: pero todas esas explicaciones carecen en absoluto de imaginación y de poesía.

Lo mismo puede decirse de las narraciones que nos describen con todo detalle irrupciones de ranas, sapos o serpientes caídas de cielo; o de peces, todas ellas nefastas y proféticas. En cambio, Petrus Nobilis se entrega a más amenas divagaciones. Las lluvias pueden ser benéficas —dejando aparte la agricultura —por algunos regalos que, raramente, se permiten ofrecer a los mortales: en el país de Berna y en 1556, cayó un rocío «cuyo gusto era más dulce que la miel». En Klagenfurth (Carintia) durante un mes de marzo llovieron granos de trigo en tal cantidad y de tal calidad que, gracias a esa inesperada cosecha, los habitantes habían podido elaborar un excelente pan del que se alimentaron por largo tiempo. También llovieron, en Alemania, por aquellos días, patos y pajaritos que decían comedme con gran estupor de los buenos alemanes: particularmente, no lejos del castillo de Witzhitz, en el año de gracia 1587, una nube de esos pájaros, que se contaban por millares, oscurecía el cielo y luego, descendiendo sobre un lago no lejos de allí, habían entablado batalla unos contra otros, llenos de furia, «Por la mañana siguiente —nos dice el narrador— los soldados y gente del campo acudieron a toda prisa y encontraron a un número casi infinito de aquellos patos y pajarillos, que se habían matado entre sí, y cogieron en abundancia, los unos cien y los otros doscientos de ellos, que guisaron y arreglaron cada cual a su gusto, con lo que tuvieron para comer por muchos días», el resto de los ejércitos de pluma, se reunió en un prado vecino, alzó luego el vuelo y se fué.

No siempre la naturaleza es enemiga del hombre, como lo demuestran con todo rigor la ciencia y la excelente información de Petrus Nobilis.

AMILCAR BERENGUER



zar al mundo a un tardío arrepentimiento, que representarle el cuadro de todos los acontecimientos portentosos mediante los cuales se manifiesta la cólera celeste. (Hoy, con el mismo designio, se habla de los peligros de la radioactividad y de la bomba de hidrógeno). Las fechas que nuestro sabio señala son precisas y marcha rigurosamente del brazo de la cronología; este es el único mérito que conserva una suerte de utilidad a sus narraciones. Por lo que se refiere a las teorías científicas que produce y adopta, baste con decir que se muestra, tanto en astronomía como en historia natural, como un excelente colega de Sebastián Munster, Belieforest y los más grandes fantasistas de la ciencia que jamás hayan existido hasta la invención de la prensa diaria y hebdomadaria en el mundo.

Por ejemplo, al hablar del cometa de 1527, cuya aparición aterrizó a una parte de Europa y provocó los más peregrinos comentarios, el buen Conrad Lycosthenes no se echa atrás. Gracias a él nos enteramos de que ese inmenso cometa era de un color de sangre, que en las puntas de la cola se cambiaba en azafrán. En lo más alto surgía un brazo encorvado, armado de una enorme espada, a punto de descargarse sobre el mundo. Tres estrellas brillaban cerca de la punta del arma celestial; la que es-